

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA: FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**Tesis previa a la obtención del título de:**

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN ESPECIALIDAD  
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA.**

**TEMA:**

**EL PENSAMIENTO PERSONALISTA DE KAROL WOJTYLA Y SU  
INFLUENCIA EN LA ACCIÓN EDUCATIVA QUE IMPARTE EL COLEGIO  
JOSEFINO “DANTE ALIGHIERI” DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL.**

**AUTOR:**

**ARMANDO ISRAEL PAREDES ALTAMIRANO**

**DIRECTOR:**

**ROBERT BOLAÑOS**

**Quito, noviembre del 2012**

## **DECLARATORIA**

Los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, 09 - 11 - 2012.

(f) \_\_\_\_\_

Israel Paredes Altamirano

## **DEDICATORIA:**

Este trabajo de investigación lo dedico al “amor”, es decir, a los seres en quiénes encontré el verdadero camino para desarrollarme como buena persona:

- Dios: ser perfecto, auténtico amigo inalienable en quien mantengo toda mi esperanza de un mundo mejor.
- Mi esposa: auténtica existencia de felicidad y razón primordial para realizarme completamente.
- Mis padres: base y fortaleza de mi vida, ejemplo de valores éticos - morales para mi accionar humano.
- Mis hermano/as, cuñado/as y sobrinos: genuina donación de respaldo y de comunión en la familia.
- Padre José: Amigo incondicional que valora y respeta a los seres humanos tal y como son.
- Familia Reinoso Freire: Ayuda infinita y calor de hogar absoluto para sentirse mejor persona.

## **AGRADECIMIENTO:**

A todos los educadores que me han acompañado durante el camino formativo, en especial a mi asesor de tesis: Lic. Robert Bolaños por su apoyo incondicional.

# ÍNDICE

## CAPÍTULO I

### 1. VISIÓN PANORÁMICA DEL PERSONALISMO

1.1 Origen.....	1
1.2 La concepción Personalista.....	3
1.3 Un retorno a la persona y a su libertad .....	5
1.4 La esencia del verdadero hombre.....	6
<b>2. Principales temas personalistas.....</b>	<b>8</b>
2.1 Relación.....	8
2.2 Corporeidad.....	8
2.3 Sexualidad.....	9
2.4 Amor.....	11
2.5 Dios.....	11
2.6 Cultura.....	12
2.7 Fe y ciencia.....	14
2.8 Persona.....	15
2.9 Comunidad.....	17
2.10 Diálogo - Encuentro.....	19
<b>3. Aportaciones del personalismo a la filosofía.....</b>	<b>20</b>
3.1 El hombre y la elección de la vida.....	26
3.2 Un existencialismo abierto al ser personal.....	27
3.3 Ética de los valores.....	28
3.4 La persona está llamada a vivir en comunidad.....	29
3.5 La antropología.....	31

## CAPÍTULO II

### 1. EL PENSAMIENTO PERSONALISTA DE KAROL WOJTYLA

1.1 Esbozo Biográfico.....	34
1.2 Formación y evolución en el pensamiento de Karol Wojtyla.....	35
1.3 Amor y responsabilidad.....	38
1.4 Persona y Acto.....	40
1.5 La posición filosófica de Karol Wojtyła.....	42

### 2. La persona, esencia del personalismo.....43

2.1 Hacia una noción de persona.....	43
2.2 La dignidad personal.....	46
2.3 Amor y libertad, síntesis de la persona.....	48
2.4 La apertura de la persona a la trascendencia.....	50
2.5 La felicidad, fin último de la persona.....	53

### 3. Una reflexión sobre la persona.....55

3.1 La diferencia entre persona e individuo.....	55
3.2 Consideraciones de la persona desde la exterioridad hacia el interior.....	57
3.3 La proyección de la persona desde el interior hacia la exterioridad.....	60
3.4 Significado de la persona.....	62
3.5 Persona y “alteridad”.....	64
3.6 Persona y comunidad.....	67

## CAPÍTULO III

### 1. LA RELACIÓN DEL PENSAMIENTO PERSONALISTA DE KAROL WOJTYLA CON EL ESTILO EDUCATIVO DEL COLEGIO “DANTE ALIGHIERI”

1.1 Carisma.....	69
1.2 El amor personal por los Jóvenes.....	70
1.3 Amor a los hermanos de la comunidad educativa.....	72
1.4 Cualidades del Docente.....	74
1.5 Pedagogía y Reciprocidad.....	77
2. <b>Hacia una educación en la justicia, en la solidaridad y en la esperanza</b> .....	79
2.1 Educación en la justicia.....	79
2.2 Educación por los caminos de la solidaridad.....	81
2.3 Educación bajo el signo de la esperanza.....	83
2.4 La Reciprocidad en la praxis educativa.....	84
3. <b>Las relaciones de comunicación de los jóvenes y su nueva visión personalista</b> .....	86
3.1 Primacía de la persona.....	86
3.2 La esencia de la persona es el amor.....	88
3.3 El Joven es un ser comunitario.....	89
3.4 De lo personal a lo comunitario.....	91
3.5 La misión de los jóvenes a la luz del evangelio según Karol Wojtyla.....	93
3.6 Formación al diálogo recíproco.....	95
3.7 CONCLUSIONES.....	97
3.8 RECOMENDACIONES.....	100
3.9 BIBLIOGRAFÍA.....	101

## RESUMEN

Después de ubicar el pensamiento filosófico de Karol Wojtyla dentro de la corriente personalista, y más concretamente en su planteamiento ético y antropológico de su obra “Persona y acción”, he procurado realizar una propuesta de educación más humana con elementos personalistas dirigidos a los jóvenes del colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil. En dicha propuesta el valor de la persona como fin y no como medio llevará a integrar en ella todos los aspectos de la afectividad del amor, diálogo, comunicación, reciprocidad, intersubjetividad, y comunión; todo lo dicho bajo la perspectiva del don. Los dos primeros capítulos, planteamiento del problema y planteamientos teóricos, dan cuenta de la corriente del personalismo dentro de la filosofía con unos rasgos principales que se realizan en el pensamiento de Wojtyla: “Persona y acción”, es un estudio del hombre persona contemplado a través de sus acciones y “Amor y responsabilidad”, es una presentación del amor como el modo adecuado de tratar a la persona, nunca como objeto utilitario. El tercer capítulo: la relación del pensamiento personalista de Wojtyla en la acción educativa josefina, muestra un camino necesario entre los elementos teóricos trabajados y la propuesta pedagógica.



## INTRODUCCIÓN

El tema de investigación: El pensamiento personalista de Karol Wojtyla y su relación en la acción educativa que imparte el colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil, pretende proporcionar elementos teóricos personalistas que ayuden a relacionar con el estilo educativo del mencionado colegio.

La realidad histórica de los albores del siglo XXI nos muestra una visión muy frágil del concepto de persona y vulnerable a la primacía del hacer y del tener sobre el ser; una concepción filosófica del ser humano como persona, nos proporcionará los elementos como: la comunidad, la intersubjetividad, la comunión, el diálogo, la reciprocidad, la dignidad, entre otras, que nos permitan hablar sobre el otro como fin y no como medio de utilidad.

En este modelo inadecuado del siglo XXI, es digno citar el pensamiento personalista de Karol Wojtyla como parte fundamental para rescatar a la persona como valor esencial en las relaciones interpersonales. La acción humana es el camino para comprender mejor lo que significa ser persona y para la realización de la misma. La identidad personal se afirma gracias a las relaciones con los demás; mientras el individualismo niega a la persona, la vida comunitaria promueve su afirmación: sólo dentro de la comunidad se realiza la persona. Esta persona, debe ser vista y considerada como una realidad indefinible, efectivamente siendo la presencia misma del hombre, su característica última, que le lleve a la realización personal mediante las buenas relaciones interpersonales, reflejada en sus acciones.

El interés de esta investigación es que los jóvenes asuman esta condición personalista y se personifiquen en la realidad, que se comprometan y sean coherentes con el don de la vida y del amor que han recibido de Dios. De esta manera, pueden enfilarse hacia la felicidad como un proyecto de vida que les hace tomar conciencia de que son un ser para

el amor. Y en la praxis educativa, demuestren que la vida es para la persona una oportunidad para engrandecer a los demás y engrandecerse a sí mismo cuando, ejerciendo la facultad de amar, se proyecten más allá de sí mismos en cuanto más cerca estén de los otros, y en el amor encuentren el fundamento de la felicidad.

Consecuentemente, es urgente la necesidad de aportar con elementos claros y precisos del pensamiento personalista de Karol Wojtyla, que ayude a desarrollar la participación de los jóvenes en sus relaciones interpersonales, para formar en ellos un pensamiento y acción centrado en la persona humana, fin en sí misma y no encerrada individualmente, sino abierta al compromiso solidario con el otro, ordenada a la trascendencia, siendo conscientes que para lograrlo se requiere de la transformación de su interioridad humana.

En su trayectoria nuestro pensador dedicó gran parte de su vida a los jóvenes. Su filosofía personalista es clara al considerar a la persona como valor central para la humanidad; en tal virtud, este pensamiento es de vital importancia para la praxis educativa del colegio “Dante Alighieri” de Guayaquil, porque pretendo, inspirado en su filosofía, que los jóvenes no sean tratados como entes pasivos. En suma, diremos que nuestro pensador se interesa por la realidad y ante todo por la persona, buscando la relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro, es el lugar dónde la persona encontrará auténtica convicción y seguridad, se realiza principalmente en la entrega sincera de sí a los demás.

Esta búsqueda paulatina de la importancia y la dignidad de la persona humana y su capacidad de don de amar, a la luz de los planteamientos personalistas y más concretamente del pensamiento de Karol Wojtyla, se constituirá en la base de la cual obtendré los elementos para la propuesta en la acción educativa.

En el objetivo general propongo:

Analizar los elementos del pensamiento personalista de Karol Wojtyla, en la praxis educativa del colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil, considerando dichos elementos como un medio privilegiado de desarrollo personal y comunitario.

Y además planteo en los objetivos específicos:

- ✓ Identificar los elementos principales del personalismo, que puedan aportar para la praxis educativa del colegio “Dante Alighieri” de Guayaquil.
- ✓ Fomentar ideas personalistas del pensamiento de Karol Wojtyla, que ayuden a mejorar la calidad de “vida” de la comunidad educativa del colegio “Dante Alighieri” de Guayaquil.
- ✓ Desarrollar teóricamente los elementos personalistas de Karol Wojtyla en relación al estilo educativo del colegio “Dante Alighieri” de Guayaquil.

Esta investigación está estructurada en tres capítulos; en cada uno de ellos se desarrolla los elementos principales del pensamiento personalista, para poder obtener una acertada integración en las relaciones interpersonales de los jóvenes en la acción educativa.

En el primer capítulo, presentaré una visión panorámica del personalismo (origen, temas y aportes principales). En el segundo capítulo, ya me adentraré en el pensamiento mismo de Karol Wojtyla, tomando a la persona como la esencia del personalismo y haciendo una reflexión profunda sobre ella. El tercer capítulo, está centrado en la relación del pensamiento personalista de Karol Wojtyla con el estilo educativo del colegio “Dante Alighieri”, tratando de buscar una educación en la justicia, en la solidaridad y en la esperanza, y que las relaciones de comunicación de los jóvenes tengan una nueva visión personalista; es decir, que no se encierren en sí mismos, sino que busquen el bien común.

## CAPÍTULO I

### 1 VISIÓN PANORÁMICA DEL PERSONALISMO.

#### 1.1. Origen.

El personalismo surgió en Europa, con el objetivo de ofrecer una opción a las dos corrientes socio-culturales que prevalecían en ese momento: el individualismo y el colectivismo. Frente al primero, que exaltaba a un individuo independiente y egocéntrico, recalcó la necesidad de la relación interpersonal y de la solidaridad; y frente al segundo, que sometía el valor de la persona a su apego a proyectos colectivos como el triunfo de una raza o la revolución, el valor absoluto de cada persona autónoma.

*“El personalismo más allá de ser una corriente filosófica sistematizada, representa una corriente de pensamiento que tiene como centro de sí a la persona”.*<sup>1</sup> Se distingue como una ideología que considera al hombre un ser subsistente y autónomo, esencialmente social y comunitario, un ser libre, un ser trascendente con un valor en sí mismo que le impide convertirse en un mero objeto. Un ser moral, capaz de amar, de actuar en función de sus potencias y finalmente de definirse a sí mismo, considerando siempre la naturaleza que le determina.

Desde un punto de vista técnico-filosófico el personalismo sostiene como tesis central que la noción de persona es la categoría filosófica esencial en la elaboración de la antropología y que sólo se puede abordar adecuadamente con

---

<sup>1</sup>MOUNIER. E., *Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Taurus S. A., Madrid 1965, p. 121.

conceptos específicos extraídos a partir de la experiencia.<sup>2</sup>

Los temas a los que concede especial relevancia son, entre otros, los siguientes: la afectividad, las relaciones interpersonales, la corporalidad, la diferenciación, dentro de una igualdad radical, en varón y mujer, el carácter narrativo de la existencia, el carácter, social, ético y solidario de la persona y su apertura intrínseca a la trascendencia.

La importancia del personalismo resulta esencial en los tiempos actuales y sobre todo en las generaciones futuras, ya que cada vez se va deteriorando la persona como valor fundamental de la vida. La antropología filosófica es uno de los caminos básicos para dar una visión unitaria de la persona.

El «personalismo» no propugna una filosofía de la historia, ni una antropología, ni una teoría política, sino que *“se tiene a sí mismo por un movimiento de acción social de tipo cristiano que une fuertes elementos comunitarios con la reflexión conceptual de raíz teológica sobre el sentido trascendente de la vida”*.<sup>3</sup> Se asume al personalismo como una “orientación” de la vida en sentido comunitario. Así el «personalismo» consiste, más que en una teoría cerrada, en una “matriz filosófica” cristiana, o una tendencia de pensamiento dentro de la cual son posibles matices muy diversos pero que tiene en común asumir la perspectiva creyente y la condición dialógica de la persona, es decir, la apuesta por el diálogo comunitario, como condición que hace posible la filosofía. Para comprender mejor es necesario asumir, casi como un axioma, o como una regla de vida, que “persona” significa mucho más que “hombre”.

---

<sup>2</sup>Ídem., p. 122.

<sup>3</sup>MOUNIER. E., *Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Taurus S. A., Madrid 1965, p. 502.

El hombre personalista está llamado a construir según un modelo personal, donde cada uno sea respetuoso con la persona. Para construir esas comunidades “a la medida de la persona”, el hombre necesita comunicarse con otros hombres. Aquí se descubre a Dios como suprema comunicación. “*Sólo quien vive la verdadera comunicación con los demás, trascendiéndose a sí mismo, puede creer de verdad en Dios*”.<sup>4</sup>

*“Es en la comunidad, en la relación concreta de comunicación con los demás, donde realmente se constituye la persona”*.<sup>5</sup> Para el personalismo, los dos conceptos básicos que dan unidad al pensamiento son “Persona” y “Amor”. Ambos conceptos se han encontrado también en el pensamiento liberal y en el romanticismo pero con otra significación radicalmente distinta; según el movimiento personalista el significado que de ellos se ha dado, incluso en el ámbito creyente, ha sido puramente instrumental y alienante. La persona debe ser comprendida desde un punto de vista relacional, es decir; encontrarse dos en recíproca presencia permite que cada cual se haga persona.

## **1.2. La concepción Personalista.**

*“El hombre es persona, es decir, consciencia interior más allá de la pura materia”*.<sup>6</sup> Y esa consciencia es, además, relacional, es decir, está abierta a lo religioso (en cuanto que “religa”) y a lo comunitario. En cuanto «Persona» el hombre no es sólo cuerpo sino también alma. Y este hombre busca ser lo que es, que en un contexto cristiano significa empeñarse en construir nuestra capacidad de ser persona, cualitativamente, en el conjunto de las relaciones que nos constituyen.

---

<sup>4</sup>Ídem., p. 503.

<sup>5</sup>WOJTYLA. K., *La persona: sujeto y comunidad, en El hombre y su destino*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 45.

<sup>6</sup>BURGOS. J., *La filosofía personalista de Karol Wojtyla*, Ed. Palabra, Madrid 1988, p. 68.

Sólo por el amor se accede a la persona. De ahí la importancia del “testimonio” que se da mediante la propia vida por encima incluso de la acción política. El personalismo se ve a sí mismo como una teoría de la esperanza. En el siglo XX, Mounier escribió que: *“El nihilismo, del que se desprende el espíritu de catástrofe, es una reacción masiva de tipo infantil”*.<sup>7</sup> Por lo tanto, una sociedad personalista sería, pues, la consecuencia de una actitud comunitaria.

*“Bien sabéis cómo los seres débiles, los niños, los enfermos, los nerviosos, se desalientan, (...)”*.<sup>8</sup> Pues bien, la angustia de una catástrofe colectiva del mundo moderno es, ante todo, en nuestros contemporáneos una reacción infantil de viajeros incompetentes. Una sociedad personalista sería, pues, la consecuencia de una actitud comunitaria, que sitúa la comunicación (la “fraternidad”, entendida como virtud cristiana y no como imperativo republicano) en el centro de la acción política.

En el personalismo, Mounier en el capítulo de la comunicación, esbozó los cinco puntos que se hacen necesarios para que pueda llegar a desarrollarse una sociedad personalista y comunitaria. Se trata de:

- 1.- Salir de sí mismo: luchar contra el “amor propio”, que hoy denominamos egocentrismo, narcisismo, individualismo.
- 2.- Comprender: situarse en el punto de vista del otro, no buscar en el otro a uno mismo, ni verlo como algo genérico, sino acoger al otro en su diferencia.
- 3.- Tomar sobre sí mismo, asumir: en el sentido de no sólo compadecer, sino de sufrir con el dolor, el destino, la pena, la alegría y la labor de los otros.
- 4.- Dar: sin reivindicarse como en el individualismo. Una sociedad personalista se basa, por el contrario, en la donación y el desinterés. De ahí el valor liberador del perdón.

---

<sup>7</sup>MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Taurus S. A., Madrid 1965, p. 212.

<sup>8</sup>Ídem. , p. 213.

5.- Ser fiel: considerando la vida como una aventura creadora, que exige fidelidad a la propia persona.<sup>9</sup>

Por lo tanto, asumir al individuo como persona significa aceptar que el sujeto humano es carne espiritualizada, transcendida en cuanto que el amor se vive en lo concreto, y en lo material.

De esta manera tomamos al sujeto humano como carne espiritualizada. En palabras de Mounier, *“la persona es «existencia encarnada» y olvidar eso conduce a despersonalizar a los humanos”*.<sup>10</sup>

### **1.3. Un retorno a la persona y a su libertad.**

Según Emmanuel Mounier, Kierkegaard encarnaría la revolución socrática del siglo XIX, ya que su pensamiento vuelve al hombre moderno, *“aturdido por el descubrimiento y la explotación del mundo, es un retorno a la conciencia de su subjetividad y de su libertad”*.<sup>11</sup>

Continuamente en su obra expresa que el hombre es una síntesis de alma y cuerpo, constituida y sustentada por el espíritu y es precisamente el espíritu, el centro existencial del ser humano, el fundamento de su libertad ontológica. Por ello, el autor expresa que el hombre, *“al volverse hacia adentro descubre también la libertad”*. Kierkegaard apunta que la libertad no es *“alcanzar esto y aquello en el mundo, de llegar a rey y emperador*

---

<sup>9</sup>MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Taurus S. A., Madrid 1965, p.274.

<sup>10</sup>MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Taurus S. A., Madrid 1965, p. 170.

<sup>11</sup>Ídem., p.171.



*y a vocero de la actualidad, sino la libertad de tener en sí mismo conciencia de que él hoy es libertad”.*<sup>12</sup>

Para el pensador danés la libertad se aprehende en la angustia, a la que refiere como “el vértigo de la libertad”. Ella surge cuando al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad fija la vista en el abismo de su propia posibilidad y echa mano a la finitud para sostenerse. Y, más adelante, al afirmar “*que cuando más hondamente se angustia tanto más grande es el hombre*”.<sup>13</sup> Por lo tanto, precisa que no hay que considerar a la angustia en el sentido en que los hombres en general la toman, refiriendo la angustia a algo externo que se acerca desde fuera, sino en el sentido de que el hombre mismo produce angustia.

#### **1.4. La esencia del verdadero hombre.**

La humanidad "la esencia del verdadero hombre" se expresa en la cultura, de tal manera que el hombre no es un animal de naturaleza, sino un animal de cultura; su naturaleza consiste en su cultura, entendiendo ésta principalmente en su dimensión subjetiva; esto es como cultivo. De esta forma viene dada la apertura a la consideración de la educación como eminente tarea humana; pues puede decirse que, para Maritain, la educación es la vía para la humanización del hombre. “*La humanización es el esencial dinamismo que mueve y da sentido a la conducta humana*”.<sup>14</sup> El animal simplemente sobrevive; el hombre trasciende este dinamismo primario pues se da a sí mismo los recursos para la supervivencia y, así, va más allá de ellos: los trasciende.

---

<sup>12</sup>KIERKEGAARD. S., *El concepto de la angustia*, Ed. Orbis, Madrid, 1984, p. 67.

<sup>13</sup>Ídem., p.68.

<sup>14</sup>CALO. J., y BARCALA. D., *El pensamiento de Jacques Maritain*. Ed. Luis Press, Madrid, 1987, p. 240.

En esto consiste el paso de individuo a persona, que para Maritain es otra forma de considerar la existencia plena y radicalmente humana. Además de tomista, Maritain es considerado también un personalista; la síntesis de ambas dimensiones está en su personalismo cristiano.

Para Maritain, la idea integral del hombre necesaria para la educación no puede ser sino *“una idea filosófica y religiosa. Filosófica porque esa idea tiene por objeto la naturaleza o esencia del hombre; y religiosa en razón del estado existencial de la naturaleza humana con relación a Dios”*.<sup>15</sup> Desde el punto de vista filosófico la noción principal sobre la que nos importa insistir aquí es la noción de persona: *“el hombre es una persona que se gobierna a sí misma por su inteligencia y su voluntad”*.<sup>16</sup> El hombre no existe simplemente como ser físico, ya que posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobre existencia espiritual propia del conocimiento y del amor. Por otra parte, el cultivo del hombre culmina en la dimensión religiosa, en la apertura a Dios, la radical indigencia originaria de la existencia humana sólo puede ser completada por Dios.

La filosofía de Mounier afirma que *“el individuo es la dispersión de la persona en la materia y avaricia”*.<sup>17</sup> Por lo tanto, afirma que la persona no crece más que purificándose del individuo que hay en ella, la persona llega a reivindicarse como ser concreto y por ello relacional y comunicativo, es decir, comunitario.

---

<sup>15</sup>Ídem., p.241.

<sup>16</sup>MARITAIN, J., *La Personne et le Bien Commun*, Ed. Olkoston, Turín 1973, p. 299.

<sup>17</sup>MOUNIER, E., *El personalismo*, Editorial el Bubo, Bogotá1984, p. 502.

## 2 Principales temas personalistas.

### 2.1. Relación.

*“La persona está esencialmente ordenada a la relación ya sea de tipo interpersonal, familiar o social”.*<sup>18</sup> Esto significa que la relación es esencial para el sujeto desde su nacimiento y en todo su proceso formativo. El personalismo considera que estos aspectos son importantes y que la filosofía debe esforzarse por comprender con profundidad esta dimensión. La relación con otras personas es un medio privilegiado de desarrollo personal y a la vez un despliegue de las propias posibilidades.

*“El hombre, única criatura terrestre que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.*<sup>19</sup> Estas palabras conmueven para reflexionar sobre la importancia del verdadero sentido de la vida misma con el otro, una entrega sin límites ni interés de por medio.

### 2.2. Corporeidad.

*“El cuerpo es aquello que media entre mí yo y el mundo”.*<sup>20</sup> Esto nos lleva a concluir que no es sólo algo material. Hay que considerar al hombre como un espíritu encarnado. La corporeidad es expresión de interioridad. No vemos nunca el cuerpo de un hombre como simple cuerpo, sino como cuerpo humano; es decir como una forma espacial cargada de referencias a una intimidad. *“El hombre es una corporeidad pero no lo es*

---

<sup>18</sup>MOUNIER. E., *I Personalismo y cristianismo*, Ed. Gredos, Madrid 1975, p.897.

<sup>19</sup>WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1996, p. 123.

<sup>20</sup>Ídem., p. 123.

*todo, lo cual nos lleva a superar esa visión dualista*".<sup>21</sup> La materia es intrínseca relación con el cuerpo, con el alma que se llama trascendental.

La corporeidad también es espacial, es también tiempo, progresivamente se va haciendo. Mi corporeidad es un modo de existir, de relación, de salir de mí hacia afuera. "*Existir es estar en continua referencia con el mundo enriquecido y enriqueciéndose*".<sup>22</sup> Esta corporeidad que le persiste al hombre ser espíritu encarnado es a la vez una manera de ser.

### **2.3. Sexualidad.**

La sexualidad es un componente esencial de la personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los demás, de sentir, de expresarse y de vivir el amor humano. Siendo la persona cuerpo y alma, existe una relación intrínseca entre sexo y persona. Tres son los elementos que se destacan a continuación:

1. "*La sexualidad es el elemento fundamental de la propia identidad como individuo de la especie humana*".<sup>23</sup> Identidad que está determinada por el conjunto de componentes biológicos, psicológicos y espirituales. A causa de esta unidad, la sexualidad es una realidad que interesa a todo el hombre en la profundidad de su ser, allí es donde se encuentra el yo como núcleo personal.

---

<sup>21</sup>Ídem., p. 124.

<sup>22</sup>WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Caparrós, Madrid 1996, p.126.

<sup>23</sup>Ídem., p. 127.

2. También, la sexualidad es considerada como: “*el modo de ser constitutivo de lo humano; no un ejercicio temporal de determinadas funciones, sino un modo permanente de ser que se configura, por tanto, necesariamente como masculinidad o femineidad*”.<sup>24</sup> Ejercitar la sexualidad mediante actos genitales sale del ámbito ontológico y se sitúa en el espacio de los actos accidentales del hombre, en el ámbito de esas acciones que pueden ser cambiadas. La sexualidad humana no es ni un mero dato, ni un objeto, ni una mera función; es una dimensión constitutiva de la persona que permea todo su ser.
  
3. Toda persona no se cierra en sí misma, sino que está estructurada para el diálogo y la relación interpersonal. La persona es un ser esencialmente interpersonal y constructivamente relacional. El hombre no está aislado constitutivamente, sino que lleva ya en el género, en el hecho de ser hombre o mujer, la referencia al otro, a la mujer o al hombre. No puede comprenderse verdaderamente, en su totalidad, sin tener en cuenta esta apertura estructural hacia otro que, precisamente porque es diferente, lo cualifica en su identidad.

“*El yo se constituye sólo en la relación con el tú, y la sexualidad es la realidad que manifiesta esta comunión del nosotros*”.<sup>25</sup> La esencia de la sexualidad humana está precisamente en esa relación de un yo hacia un tú. No hay sexualidad cerrada en sí misma, porque la sexualidad es siempre algo distinto de sí misma, es nuestro ser entero.

---

<sup>24</sup>LACROIX. J., *Amor y persona*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 87.

<sup>25</sup>Ídem., p. 88.

## 2.4. Amor.

*“El amor es el principio de esta reciprocidad de las personas y comunión de las conciencias. Amor y persona parecen intrínsecamente unidos”*.<sup>26</sup> En su forma completa, el amor no puede no ser personal, y la persona no puede comprenderse fuera de una red de amor entre sujetos. Es definido como una voluntad de promoción que une las conciencias en una comunidad espiritual.

En realidad es en la relación directa entre dos conciencias amantes como se experimenta la verdadera reciprocidad. *“El amor desvela la naturaleza de la persona”*.<sup>27</sup> En él se descubre la relación fundamental de las dos conciencias que se ha llamado *díada* y que es relación de amor, formando la reciprocidad e intersubjetividad.

## 2.5. Dios.

La consolidación de las personas y de su reciprocidad de amor sólo puede explicarse en Dios, el “Tú” por excelencia, el único capaz de dar consistencia a las personas y salvar su continuidad. Solamente en Dios es donde el orden de las personas tiene su objeto.

La posibilidad de dirigirnos sin límites hacia una realización total de nosotros, que fuera a la vez realización total de la red de personas con las cuales nos encontramos en la existencia, no puede explicarse ni por los esfuerzos del yo ni por la colegialidad de todos los yo. No puede explicarse más que por un Dios, que debe ser personal. No

---

<sup>26</sup>Ídem., p. 89.

<sup>27</sup>WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Caparrós, Madrid 1996, p.128.

solamente estamos causados por el ser, sino también queridos por un Dios.<sup>28</sup>

De este modo, el “Tú” divino creador, único para todas las conciencias y persona de modo eminente, forma con toda persona un nosotros, constituyéndose “el colegio de todos los yo”, fundamentado en la persona divina. Por tanto, como lo manifestado más arriba, el yo y el nosotros se fundan sobre Dios, creador y promotor indefinido de cada conciencia y de cada día humana. Por la creación y el sostenimiento que tal Tú realiza en todo yo, es posible una comunidad verdaderamente personal, consolidada por la reciprocidad divino-humana, del nosotros colegial que forman los yo con Dios.

## **2.6. Cultura.**

Karol Wojtyla aseveró que *“no se puede pensar una cultura sin subjetividad humana y sin causalidad humana; sino que en el campo de la cultura el hombre es siempre el hecho primero y fundamental de la cultura”*.<sup>29</sup> Así, lo que el hombre es, es la clave constitutiva de la cultura, sin subjetividad no hay cultura. El ser humano se expresa en y por la cultura, es su sujeto y artífice.

La cultura, por tanto, no es el resultado de las condiciones de su existencia ni de la relación de producción de una época concreta. Es el hombre, íntegramente considerado, la dimensión fundamental de la cultura; *“el hombre integralmente considerado, el hombre que vive, al mismo tiempo, en la esfera de los valores materiales y espirituales, el respeto a los derechos inalienables de la persona es el fundamento de todo”*.<sup>30</sup> Tanto

---

<sup>28</sup>BUBER, M., *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 78-96.

<sup>29</sup>WOJTYLA, K., *Discurso a la UNESCO*, Ed. Editrice, París 1980, pp. 11-13.

<sup>30</sup>Ídem., p. 12.

el respeto a las necesidades materiales: el hambre, como a las espirituales: la libertad religiosa, uno de los valores fundamentales del Concilio Vaticano II.

Es ésta la doble lucha, por las necesidades materiales y espirituales, que acompañó a Wojtyla toda su vida, tanto que en su discurso a la ONU en 1979, dijo que “*sin esto no hay paz que valga*”.<sup>31</sup> Esta lucha es la que sirvió de norte a tantos y tantos discursos en todas las partes del mundo y a todas las instituciones y organizaciones, pero estos problemas de la existencia humana muestran la reciprocidad que presentan respecto de los problemas culturales. ¿En qué sentido? En el sentido de luchar desde la cultura por estas dos realidades, la material (lucha contra el hambre y las desigualdades) y la espiritual (libertad religiosa). Esta idea es un faro en la vida de Karol Wojtyla, desde el teatro rapsódico de juventud en Polonia, cuando Karol no eligió la lucha armada ni el sabotaje clandestino, sino el poder de la resistencia a través de la cultura, del poder de la palabra, hasta el final de sus días como Sumo Pontífice.

Para fortalecer su pensamiento sobre la cultura tomamos sus palabras: “*la vida humana es cultura también en el sentido de que el hombre, a través de ella se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible: el hombre no puede prescindir de la cultura*”.<sup>32</sup> Entonces diremos que la cultura, o más preciso, su significación esencial, consiste en ser una característica fundamental de la vida humana como tal. Así, la vida del ser humano sólo es “*verdaderamente humana gracias a la cultura*”.<sup>33</sup> Tal como lo afirma Urbano Ferrer. No puede prescindir de ella, es un poderoso lazo en la vida humana en sociedad, y su florecimiento es la renuncia al éxito inmediato, al consumismo y a las demás formas de materialismo. Es un elemento integrador en la sociedad y el ser humano es el hilo conductor.

---

<sup>31</sup>FERRER. U., *Juan Pablo II y el orden social*, Ed. Eunsa, Pamplona 1981, p. 73.

<sup>32</sup>WOJTYLA. K., *Discurso a la UNESCO*, Ed. Editrice, París 1980, p.14.

<sup>33</sup>FERRER. U., *Juan Pablo II y el orden social*, Ed. Eunsa, Pamplona 1981, p. 75.



El hombre no vive aislado sino que con-vive en libertad con otras personas, debe participar con otros; esto significa que debe desarrollarse como persona, pero también en la búsqueda del bien común. Debe mantener una actitud no conformista, en ella abandonaría su libertad, una actitud no manipuladora, donde haga que el otro pierda su ser, una actitud, en definitiva, solidaria, donde la libertad individual se pone al servicio del bien común, la plenitud de nuestro ser la encontramos en el complemento con los otros. El ser humano es ser en la acción, ésta debe ir encaminada al bien común.

*“La cultura es un sistema auténticamente humano, una síntesis espléndida de lo espiritual y lo material”.*<sup>34</sup> Es la llave que abre la puerta del avance y la elevación de los hombres, es imposible que el simple progreso económico libere al hombre. La dignidad humana, ser más, es algo que depende de la cultura. El hombre crea cultura en comunión con otros. Se comunican, colaboran, se reflejan en ese trabajo común que es la cultura.

## **2.7. Fe y ciencia.**

El valor de la persona alcanza una magnitud inacabable, por la cual, es un poco incongruente tratar de conocer meramente, con la razón, lo que encierra su totalidad.

*“Hoy en día, la persona está al servicio de los avances científicos y no los avances científicos al servicio del ser humano”.*<sup>35</sup> Afirma Juan Pablo II, y tristemente podemos notar como la persona empequeñece su trascendencia volviéndose tan sólo un avance más de la tecnología.

---

<sup>34</sup>STEIN., *La estructura de la persona humana*, Ed. Eunsa, Madrid 1998, p. 82.

<sup>35</sup>JUAN PABLO II., *Carta Apostólica Iuvenum Patris*, Ed. Salesiana, Lima 1998, pp. 17 - 18.

La doctrina cristiana sobre las relaciones entre Dios, el hombre y el universo constituye el fundamento teórico de la actitud científica, y la hizo posible. De hecho, la base de la ciencia moderna ha sido siempre un realismo metafísico y gnoseológico, el que se encuentra en continuidad con el razonamiento metafísico que lleva hasta Dios.

*“La ciencia experimental moderna no nació a pesar de la teología, sino de su mano”.*<sup>36</sup>

Y una vez desarrollada, no se opone a ella ni a la fe cristiana: el mismo camino racional que sigue la ciencia es el que, debidamente estudiado y profundizado, conduce al reconocimiento de la existencia de Dios y del alma espiritual humana.

## **2.8. Persona.**

*“Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una manera de subsistencia e independencia de su ser”*<sup>37</sup>; mantiene esta subsistencia por su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos por un compromiso responsable y una conversión constante: unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla, por añadidura, a impulsos de actos creadores la singularidad de su vocación.

*“El hombre es todo cuerpo, pero también, es todo espíritu”.*<sup>38</sup> Esta última noción restaura la dignidad inherente que Sartre rechaza, mientras combate la convicción de Marx, de que el hombre es únicamente cuerpo. El hombre no puede existir sin el cuerpo, ciertamente, pero es el reconocimiento de su espíritu el que completa la antropología que Marx rechaza.

---

<sup>36</sup>Ídem., p. 20.

<sup>37</sup>MOUNIER. E., *I Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Gredos, Madrid 1975, p. 213.

<sup>38</sup>Ídem., p. 214.

Mounier utiliza la expresión de "existencia encarnada" para connotar la unidad entre cuerpo y espíritu. Es el espíritu el que nutre el pensamiento y el cuerpo quien lleva el pensamiento a la expresión: *"No puedo pensar sin ser, y no puedo ser sin mi cuerpo, el cual es mi exposición a mí mismo, al mundo, a todos los demás. A través de él solamente puedo escapar la soledad de un pensamiento que sería solamente un pensamiento acerca del pensamiento"*.<sup>39</sup> En síntesis, la existencia objetiva del cuerpo, combinada con las experiencias subjetivas del espíritu, actualizan a la persona.

Mounier, sin embargo, argumenta que el aislamiento del hombre permanecerá penetrante hasta que renueve su sentido de vocación moral, algo que es posible solamente en una comunidad.

La persona y la vocación, en las palabras de Mounier, son posibles *"sólo en su sin igual obediencia al orden de Dios, el cual es llamado "amor al prójimo"*.<sup>40</sup> Amar a otros involucra las relaciones interpersonales y la interacción comunitaria, cuyo resultado es "reconciliar al hombre a sí mismo, exaltarle y transfigurarle." Esto deja al hombre abierto a experiencias y a la trascendencia, experiencias que no están disponibles al individuo aislado.

Entre otros puntos de su filosofía, Mounier habla sobre el estado como una admisión social de que el hombre puede ejercer poder sobre el hombre, una noción que es engañosa a la idea personalista de comunidad. El argumenta que la inevitabilidad del estado no necesariamente le otorga autoridad.

---

<sup>39</sup>MOUNIER.E., *El personalismo*, Ed. El Bubo, Bogotá 1984, p. 502.

<sup>40</sup>Ídem., p.503.

En el “Manifiesto al servicio del Personalismo” Emmanuel Mounier hace un esbozo sobre las estructuras fundamentales de un régimen personalista, que comienzan con los principios de una educación personalista, que se traducen en los siguientes puntos de carácter personalista:

- La educación no tiene por finalidad modelar el niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de Estado. La actividad de la persona es libertad y conversión a la unidad de un fin y de una fe. Una educación fundada sobre la persona no puede ser totalitaria; *“el niño debe ser educado como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso”*.<sup>41</sup>
  
- El centro de pensamiento y acción es la persona humana, fin en sí misma, pero no encerrada individualistamente, sino abierta al compromiso solidario con el otro, y ordenada a la trascendencia. Se persigue la transformación de la interioridad humana y la de las estructuras que habita.

## **2.9. Comunidad.**

Para hablar de comunidad, Wojtyla hace referencia como elemento clave a la participación. La participación es entendida como una propiedad de la persona:

Corresponde a aquello en que consiste la trascendencia de la persona en la acción, cuando la acción se realiza junto con otros, cuando se realiza en distintas relaciones sociales o interhumanas (...).La característica de la participación indica, por tanto, que el hombre, cuando actúa junto con

---

<sup>41</sup>MOUNIER. E., *El personalismo*, Ed. El Bubo, Bogotá 1984, pp. 430-431.

otros hombres, conserva en su actuar el valor personalista de su propia acción y al mismo tiempo tiene parte en la realización y en los resultados de la actuación en común.<sup>42</sup>

La comunidad no es solo el hecho “material” de existir y obrar en común de muchos hombres. La comunidad se constituye por un conjunto de relaciones, es por eso un ser “accidental”. Las personas que integran esta sociedad siguen siendo los verdaderos sujetos. El hombre existiendo y obrando junto con los otros es capaz de perfeccionarse, de realizarse en este obrar y en este existir, lo cual “*remite al primado innegable del sujeto respecto a la comunidad*”.<sup>43</sup> De esta manera Wojtyla hace referencia que este “ser accidental” que es la comunidad pasa al primer plano y se constituye en fundamento de lo que se pueda decir de las personas en cuanto pertenecientes a ella.

Para Wojtyla, la comunidad tiene, a la vez, un significado ontológico y otro axiológico o normativo. El aspecto normativo se expresa en favorecer la participación, con su valor personalista, y en evitar lo contrario, que es la alienación. Según Karol Wojtyla, “*la participación indica una estructura, un orden íntimo, de aquella multiplicidad y un orden íntimo en ella, gracias al cual toda persona que existe y actúa en su interior puede ser ella misma en tal existencia y actividad*”.<sup>44</sup>

## **2.10. Diálogo – Encuentro.**

Para que exista un diálogo auténtico deben darse unas características: una conversión hacia el otro (compañero) en cuanto su ser se transforma. Asumo la presencia de mi interlocutor es decir, a una aceptación. No significa ya un consentimiento. Pero cuando aún yo esté enfrentado al

---

<sup>42</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, pp. 314-315.

<sup>43</sup>Ibídem., p. 73.

<sup>44</sup>Ibídem., p. 128.

otro, sin embargo, siempre le aceptaré como correlato de un diálogo puro, le diré sí como persona. Por otra parte, cuando se da un auténtico diálogo, el participante debe implicarse a sí mismo.<sup>45</sup>

Por tanto, deberá asumir una respuesta y decir en todo momento lo que piensa en cuanto al objeto del diálogo, es decir que este diálogo se alimenta y se fructifica a tal punto que no debe estar prevenido y concluido apriorísticamente, no deberá ser preordenado, puesto que es el espíritu el que debe marcar el camino.

Hay muchas formas de comunicación. La más inmediata es el lenguaje, verdadero prodigio de la persona que podemos calificar de milagro. Sólo a través de varios signos transmitimos al otro, lo más profundo y valioso que tenemos y, existe dentro de nosotros (ideas, valores, pensamientos, proyectos, sentimientos) con nuestras palabras nos enriquecemos mutuamente, es una entrega del otro y yo; pero si queremos que nuestro diálogo sea fructífero y enriquecedor debemos dejar espacio al silencio para reflexionar, estudiar y orar. De aquí emanará un lenguaje veraz y la verdad hecha palabra genera confianza y una empatía entre los interlocutores.

En el diálogo auténtico uno se vuelve hacia su interlocutor y se dirige a él de verdad: es, pues, un movimiento del ser hacia él. Cada uno de los que hablan ven aquí en su interlocutor a quien se dirige su ser persona(...) pero el que habla no percibe sólo a la persona que le es presente, sino que también la acepta como interlocutor, es decir, confirma, en la medida que le es posible, al otro en su ser.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup>DÍAZ. C., *Introducción al pensamiento de Martin Buber*, Ed. I.E.M, Madrid 1990, p. 80.

<sup>46</sup>BUBER. M., *Elemente des Zwischenmenschlichen*, en *Das dialogische Prinzip*, Ed. Lumen-Hormé, Madrid 1994, pp. 293-294.

El diálogo requiere también el respeto al otro y a su palabra; sólo si el otro se experimenta respetado como “otro yo” adquiere una conciencia de ser “tú personal”. Sólo si experimenta bondad se confía a la realidad; en definitiva, si el diálogo es auténtico, personifica. Y así la comunicación “entre personas”, es más que dialéctica e intercambio de ideas, es enriquecimiento y “creación de mi propio ser”.

### **3 Aportaciones del personalismo a la filosofía.**

Karol Wojtyla, aporta a la filosofía desde su pensamiento personalista, apoyado de algunos pensadores que especificaré más abajo. Al hablar sobre el amor y la responsabilidad, manifiesta que este amor debe ser una entrega desinteresada al otro, una entrega que busca ser sincera y completa. La clave, por tanto, del amor para Karol Wojtyla está en la donación, en ser uno con el otro. Como define a continuación: *“Precisamente porque el hombre es un ser personal, no se pueden cumplir las obligaciones para con él, si no es amándolo”*.<sup>47</sup>

Otra manifestación del pensamiento de Karol Wojtyla, se da al exponer la prioridad del hombre como sujeto de la acción humana y su consecuencia metodológica: *“la acción como camino para entender a la persona”*.<sup>48</sup> Por lo tanto, utiliza la acción como vía para comprender mejor qué significa ser persona, es debido a que toda actividad transeúnte posee una dimensión intransitiva sin la cual no puede apreciarse el actuar humano en sentido estricto.

---

<sup>47</sup>WOJTYLA. K., *Memoria e identidad, La esfera de los libros*, Ed. BAC, Madrid 2005, pp. 164-165.

<sup>48</sup>WOJTYLA. K., *La subjetividad y lo irreductible en el hombre*, Ed. BAC, Madrid 1983, p.40.

## Max Scheler

Karol Wojtyla al estudiar a Max Scheler, descubrió un horizonte nuevo a través de sus estudios. Scheler le había mostrado a Wojtyla, precisamente en la ética, que existía otro camino dentro del realismo:

Que la ética podía evolucionar sin traicionar los principios de la filosofía clásica y del cristianismo, pero también sin ligarse a unas posiciones que, en la medida en que no evolucionaban, se solidificaban y se hacían obsoletas, perdiendo el agarre en la vida.<sup>49</sup>

Por lo tanto, su objetivo era refundar las bases de la ética clásica mediante la perspectiva fenomenológica.

Scheler contribuye a Karol Wojtyla en sus estudios al manifestar que la persona se trasciende a sí misma, y no puede ser comprendida como replegada; tampoco puede ser reducida al cuerpo ni al yo, sino que los trasciende a ambos. A través de la reducción fenomenológica concibe a la persona como *“la concreta, esencial y entitativa unidad de actos de la más diversa esencia”*.<sup>50</sup> Es decir, la persona es el centro íntimo de actividad, en donde el espíritu humano se expresa en el ámbito de lo finito.

Scheler, luchó por liberar a la persona del sustancialismo naturalista que manifiesta: *“la persona es concebida como algo fijo y estático, que está por detrás o al fondo de*

---

<sup>49</sup>WOJTYLA. K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Ed. Palabra, Barcelona 1996, pp. 216-129.

<sup>50</sup>Ídem., p. 217.



*sus actos que no modificarían en modo alguno su propio ser*".<sup>51</sup> Donde la persona no se vería ni implicada ni estructurada por sus actos, pues estos vendrían a ser simples accidentes de la persona (que sería la sustancia) y no expresión de su propio ser.

Scheler supera esta falsa dicotomía, afirmando que *"los actos considerados en sí son puras abstracciones y que la concreta unidad personal es el fundamento de los diferentes actos"*.<sup>52</sup> De este modo, la persona es un ser o esencia que se expresa en la medida que realiza sus actos y, en tanto que, plenamente implicada en ellos, modifica su propio ser en su obrar; de esta forma el núcleo del espíritu humano es su persona.

## **Martín Buber**

Wojtyła se coloca dentro de la tradición del pensamiento dialógico de Martín Buber, contribuyendo así a la filosofía, al sostener que la persona es un sujeto relacional llamado a la entrega sincera a los demás. Paralelamente a esta tradición de pensamiento se ha desarrollado otra: *"la tradición de la filosofía del diálogo, de Martín Buber"*.<sup>53</sup> Con su insistencia en el encuentro con el otro -con sus diferentes fuentes y aproximaciones al tema- como eje central de la reflexión filosófica y antropológica.

Karol Wojtyła, quien con toda claridad ha dicho:

"A esta experiencia ha contribuido mucho el filósofo del diálogo, Martín Buber (...) pero el camino pasa no tanto a través del ser y de la existencia como a través de las personas y de su relación mutua, a través del "yo" y el

---

<sup>51</sup>FROSSARD. A., *No tengáis miedo*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1999, p.16.

<sup>52</sup>SCHELER, M., *Nuevo Ensayo de fundamentación de un Personalismo Ético*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 168.

<sup>53</sup>BUBER. M., *Yo y Tú*, Ed. Bs. As., Madrid 1994, p.23.

“tú”. Esta es una dimensión fundamental de la existencia del hombre, que es siempre una coexistencia”.<sup>54</sup>

Por lo tanto, para Karol Wojtyla es importante el pensamiento de Martín Buber filósofo del diálogo, porque su filosofía se basa en la palabra, el diálogo y en especial, las relaciones entre las personas. La persona logra realizarse por medio de tres tipos de relación: la relación con el mundo, con los hombres y con Dios. Estas relaciones tienen como base tres conceptos que hacen referencia a cada tipo de relación: Yo, Tú y Ello. *“El primero hace referencia a cada persona que se reconoce a sí mismo como tal, el segundo se refiere al otro u otros y al Tu Eterno o Dios y el tercero se refiere a las cosas (el mundo)”*.<sup>55</sup>

Buber hace referencia a un existencialismo religioso centrado en la distinción entre relaciones directas o mutuas (a las que llamó "la relación Yo-tú" o diálogo) *“en las que cada persona confirma a la otra como valor único”*.<sup>56</sup> Y las relaciones indirectas o utilitarias, (a las que llamó "yo-él" o monólogo), *“en las que cada persona conoce y utiliza a los demás pero no los ve ni los valora en realidad por sí mismos”*.<sup>57</sup> Al aplicar esta distinción entre "diálogo" y "monólogo" a la religión, Buber insistió en que la religión significa hablar con Dios, no sobre Dios. Esto no es monoteísmo, sino el diálogo entre el hombre y Dios. El hombre adquiere conciencia de ser dirigido por Dios en cada encuentro si permanece abierto y dispuesto a responder con todo su ser.

Karol Wojtyla encuentra en Buber un aporte importante cuando expresa que el ser humano es un ser de relación, de encuentro que está abierto hacia los demás, y por medio de su relación con ellos, se descubre a sí mismo y al otro. Relación y encuentro

---

<sup>54</sup>WOJTYLA, K., *Cruzando el umbral de la esperanza*, Ed. Plaza y Janés, 1994, p. 53.

<sup>55</sup>BUBER, M., *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp.17-18.

<sup>56</sup>Ídem., p.19.

<sup>57</sup>BUBER, M., *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid 1994, pp. 14-15.

con Dios, según Buber en este encuentro, no se podría hablar propiamente de una búsqueda de Dios, pues Él es en sí mismo, encuentro, es decir se hace presente al hombre. Él es el ser más cercano y más plenamente presente en nosotros mismos.

### **Emanuel Mounier**

Un aporte fundamental de Mounier para el pensamiento personalista de Karol Wojtyla lo encontramos en sus escritos:

No basta con comprender, hay que actuar. Nuestra finalidad, el fin último, no es desarrollar en nosotros o alrededor de nosotros el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, sino el asumir el máximo de responsabilidad y transformar el máximo de realidad a la luz de las verdades que hayamos reconocido.<sup>58</sup>

Todo actuar de la persona supone el ejercicio de la libertad y la responsabilidad. Y son esta libertad y responsabilidad las que le van a permitir una mayor capacidad de presencia y de compromiso.

Otro aporte de Mounier para el pensamiento de Karol Wojtyla, sería al afirmar que la persona no crece más que purificándose el individuo que hay en ella, la persona llega a reivindicarse como ser concreto y por ello relacional y comunicativo, es decir, comunitario. *“Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una manera de subsistencia; mantiene esta subsistencia por su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos por un compromiso responsable y una*

---

<sup>58</sup>MOUNIER. E., *Manifiesto al servicio del personalismo*. Ed. Sígueme, Salamanca 1991, p. 743.

*conversión constante*".<sup>59</sup> Unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla, por añadidura, en impulsos de actos creadores la singularidad de su vocación.

Karol Wojtyła también se apoya en Mounier al hablar de la expresión de "existencia encarnada" para connotar la unidad entre cuerpo y espíritu. Es el espíritu el que nutre el pensamiento y el cuerpo, quien lleva el pensamiento a la expresión: "*No puedo pensar sin ser, y no puedo ser sin mi cuerpo, el cual es mi exposición a mí mismo, al mundo, a todos los demás. A través de él solamente puedo escapar la soledad de un pensamiento que sería solamente un pensamiento acerca del pensamiento*".<sup>60</sup> En resumen, la existencia objetiva del cuerpo, combinada con las experiencias subjetivas del espíritu, actualizan a la persona.

La persona y la vocación, en las palabras de Mounier, son posibles "*sólo en su sin igual obediencia al orden de Dios, el cual es llamado amar al prójimo*".<sup>61</sup> Amar a otros involucra las relaciones interpersonales y la interacción comunitaria, cuyo resultado es "reconciliar al hombre a sí mismo, exaltarle y transfigurarle." Esto deja al hombre abierto a experiencias y a la trascendencia, experiencias que no están disponibles al individuo aislado.

### **3.1.El hombre y la elección de la vida.**

Kierkegaard desarrolla su reflexión en torno al tema de la elección, a través del cual concibe a la persona como un ser abierto al Tú de Dios, lo cual le permitirá alcanzar su

---

<sup>59</sup>MOUNIER. E., *Decir la persona*. Ed. Palabra, Madrid 2005, p. 151.

<sup>60</sup>MOUNIER. E., *Mi encuentro con el personalismo comunitario*, Ed. Palabra, Madrid 2004, p.194.

<sup>61</sup>Ídem., p. 195.

plenitud. Para ello, presenta los tres estadios fundamentales del camino de la vida, es decir, las esferas que marcan un itinerario individual:

Estadio estético: es el nivel de la existencia en el ser personal. El hombre se conforma con una vida placentera exenta de dolor y de compromiso. La preocupación aquí es arrancarle a la existencia el máximo placer posible, aunque después desemboque en la nostalgia, la insatisfacción o el anhelo de vivir pasados goces. *“Lo bueno para el esteta es todo aquello que es bello, que satisface o que es agradable”*.<sup>62</sup> Este hombre vive enteramente en el mundo de los sentidos y es un esclavo de sus propios deseos y estados anímicos.

Estadio ético: es el nivel del ser en sí. *“El hombre se afirma cada vez más en el amplio tejido de las relaciones humanas, el hombre descubre en sí mismo la verdad, que es la subjetividad”*.<sup>63</sup> En este estadio se manifiesta el sentimiento de responsabilidad ante compromisos adoptados. El individuo se decide por el matrimonio, por una profesión o una actividad social, etc.

Estadio religioso: el nivel de la trascendencia. Éste es el estadio al que se llega mediante una relación subjetiva muy personal y auténtica con Dios por medio de la fe. Representa el paso definitivo que tiene que dar el hombre. Sólo si renuncia a sí mismo, para superar las limitaciones que la realidad le impone, accede a lo trascendente, a Dios y a la verdadera individualidad.

---

<sup>62</sup>AMORÓS. C., *Soeren Kierkegaard o la subjetividad del caballero*, Ed. Anthropos, Madrid 1987, p. 236.

<sup>63</sup>Ídem., p. 237.

Es aquí donde se encuentra una de las más importantes aportaciones de este filósofo a la alternativa personalista. “*La persona para Kierkegaard es tal, por estar delante de Dios, por ser existencia dialogada entre el yo humano y el Tú de Dios*”.<sup>64</sup> El hombre es verdaderamente persona cuando sale al encuentro de Dios, que es el Trascendente, el Tú, sólo en referencia a Él puede hablarse del ser personal del hombre.

### **3.2. Un existencialismo abierto al ser personal.**

Kierkegaard, presenta la posibilidad de un verdadero retorno a la persona, sin tener que negar a la naturaleza humana, sino colocándola como el punto de partida para el encuentro con el ser personal.

Su postura existencialista parte de una fuerte crítica en contra del Idealismo de Hegel, quien diluye al individuo en el espíritu universal y absoluto; además arremete en contra del materialismo de su tiempo, que no logra alcanzar lo propiamente humano y ni tan siquiera explicarlo.

A Kierkegaard lo que le interesa es la existencia, es él quien recalca este concepto en el sentido de la existencia humana, es decir, del hombre individual y concreto en la totalidad de su experiencia personal, de su singularidad, autonomía, libertad y responsabilidad.

---

<sup>64</sup>KIERKEGAARD. S., *El concepto de la angustia*, Ed. Orbis, Madrid 1984, p. 126.

*“Este individuo concreto cobra conciencia de sí mismo en la impotencia y en el quebranto, en la culpa y en la angustia”.*<sup>65</sup> Pero es en la fe, que se sabe abierto y liberado por Dios, único en el que puede encontrar el sentido de su existencia. La existencia humana personal, significa en definitiva, una “existencia delante de Dios”.

### **3.2. Ética de los valores.**

Ante las aportaciones de Husserl quien había puesto énfasis en la intencionalidad de la conciencia diciendo que *“la conciencia es siempre conciencia de algo, aunque en la práctica, se había limitado a reflexionar sobre los objetos intencionales de la razón (las ideas)”*.<sup>66</sup> Scheler reflexionó sobre la intencionalidad de las emociones y sus objetos intencionales (los valores) y menciona que hay un cosmos objetivo de valores al que sólo se puede acceder por la intuición emocional; la razón es ciega para el valor.

Actos como preferir, amar u odiar no son racionales, sino emocionales, y descubren a priori unos contenidos materiales que no proceden de la sensibilidad. Estos contenidos son los valores, cualidades dotadas de contenido que están en las cosas, pero son independientes tanto de ellas como de nuestros estados de ánimo subjetivos.

Esta nueva noción de “valor”, surgía del análisis fenomenológico de la experiencia moral de la persona que hacía ver con claridad que el hombre encontraba frente a sí valores y que éstos eran los que motivaban la acción. En los valores, encuentra Scheler un fundamento objetivo, material y a priori de la ética: Los valores no pueden ser confundidos ni con cosas ni con bienes, entendidos éstos como propiedades de las cosas.

---

<sup>65</sup>Ídem., p.127.

<sup>66</sup>HUSSERL., *Intencionalidad y fenomenología*. Ed. Zero, Bilbao 1971, p.123.

*“La cosas son buenas en el orden que ellas realizan y cumplen en alguna medida un determinado valor o cualidad valiosa”.*<sup>67</sup> Los valores no son meritorios porque los deseamos o apreciamos como tales, sino todo lo contrario: los estimamos y deseamos su realización y cumplimiento porque son valiosos.

*“Los valores de la afectividad sensible (agradable/desagradable, útil/dañino)”.*<sup>68</sup> De lo que se trata es de vivir en armonía. No hay que optar por unos valores y renunciar a otros. *“Hay que vivir los valores inferiores de un modo tal que se encuentren ordenados a los superiores”.*<sup>69</sup> De esta manera, cada vez que obremos bien en lo más simple y cotidiano estaremos alabando a Dios, ya que los valores religiosos se encuentran en la cúspide de la pirámide.

### **3.4. La persona está llamada a vivir en comunidad.**

Para vivir íntegramente el llamado a la comunidad la persona debe ser solidaria, y esto significa, según Wojtyła, una disposición constante a aceptar y a realizar la parte que a uno le corresponde en la comunidad en función del bien común. Esta orientación hacia el bien común es la que posibilita a cada uno saber cuándo es necesario aceptar una proporción mayor de la responsabilidad y actuación que normalmente le corresponden.

---

<sup>67</sup>SCHELER. Max., *Nuevo Ensayo de fundamentación de un Personalismo Ético*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 165.

<sup>68</sup>Ídem., p. 166.

<sup>69</sup>Ídem., p. 168.



La actitud solidaria de un miembro de una comunidad se manifiesta mediante la disposición a complementar lo que hacen los demás. Además, la solidaridad y la actitud que el autor denomina oposición constructiva no son intrínsecamente contradictorias. El opositor es solidario cuando no retira su disposición a actuar y trabajar por el bien común. Al contrario, el opositor es solidario porque quiere participar en su búsqueda.

La actitud de oposición auténtica busca la participación social como consecuencia de una honda preocupación por el bien común. Por eso, piensa Wojtyla *“que el sistema social debe facilitar no sólo que la oposición constructiva se exprese a sí misma dentro del marco de la comunidad, sino también que actúe en beneficio de la comunidad”*.<sup>70</sup>

La búsqueda del bien común debe liberar y apoyar la actitud de solidaridad, pero nunca de forma que sofoque la oposición y se mantenga al margen de ella. Esa actitud solidaria y de apertura a los aportes de la oposición es lo que necesitamos los ciudadanos argentinos en las actuales circunstancias para afrontar esta etapa de nuestra historia. *“Es preciso un reconocimiento sincero de los aportes de todos los sectores y destacar los puntos de unidad que suelen ser más que las diferencias, para reconducir la gestión hacia la búsqueda del bien común”*.<sup>71</sup>

El ser humano es una apertura radical al mundo y a las demás personas, y como tal su ser consiste en estar siendo, en estar en permanente estado de constitución, y por eso más que de integración del hombre en el mundo, al modo como se integran las cosas desde fuera, cabría hablar de integrificación, o sea, de integración desde el interior, desde lo que va planificándose sin perder la autonomía.

---

<sup>70</sup>WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 13.

<sup>71</sup>Ídem., p. 14.

El hombre está llamado a construir y habitar un mundo con otros, el mundo de tal modo construido vuelve a actuar sobre la persona, y así sucesivamente, de modo que en la relación entre la naturaleza y el mundo social la propia persona se transforma transformando. Y como todo ello ocurre en el tiempo, el hombre hace historia, porque la historia consiste en ese flujo de fuerzas donde el hombre es el agente principal.

### **3.5. La antropología.**

Es evidente que toda esta doctrina de los valores es incompatible con una teoría naturalista del hombre. La antropología scheleriana es decididamente personalista, y especialmente en la primera etapa de su evolución intelectual.

Scheler se cuestiona sobre: ¿qué es el hombre? Y ¿cuál es su puesto en el ser? Haciendo necesario una nueva antropología que examine la esencia del hombre, en su relación con el animal y con la planta.

Se trata de averiguar si esto que da un singular puesto al hombre, incomparable con el puesto que ocupan los demás seres vivos, tiene alguna base legítima. Dicho de otra manera, se trata de conocer que es lo que diferencia al hombre del resto de los animales, si es que lo hay, y qué grado de legitimidad tiene el conceder al hombre un puesto singular en el cosmos.

Es así como Scheler recorre la serie gradual de las fuerzas y facultades psíquicas, las que coinciden con el límite de la vida en general, línea fronteriza entre el sustrato material y el fenómeno de los “seres vivos”.

*“El grado ínfimo de lo Psíquico, es decir de lo que se presenta objetivamente como “ser vivo” y subjetivamente como “alma” es el impulso afectivo (la planta) sin conciencia, ni sensación, ni representación”.*<sup>72</sup> Una mera dirección hacia y desviación de, son los dos únicos estados de este impulso, pero este impulso afectivo no sólo pertenece a la planta, sino también a todo el restante mundo vivo superior.

La segunda forma psíquica es el “instinto”. Scheler menciona que una conducta instintiva debe tener, en primer lugar, relación de sentido, es decir, debe tender a un fin relativamente conocido para el ser viviente como un todo (en bien propio o del ajeno). Una segunda característica de la conducta instintiva consiste en que *“sólo responde a situaciones que se repiten de un modo típico y son significativas para la vida de la especie como tal, no para la experiencia particular del individuo”.*<sup>73</sup> De esto se desprende que los instintos son innatos y hereditarios.

Scheler afirma que *“la esencia del hombre y lo que se puede llamar su puesto particular, está muy por encima de la inteligencia”.*<sup>74</sup> Es decir fuera de las esferas antes señaladas: impulso afectivo, instinto, memoria asociativa, inteligencia y elección; dominios más bien, de la biología y la psicología. Incluso este nuevo principio se encontraría fuera de todo lo que llamamos “vida”. Lo que hace de un hombre, un Hombre, es un principio que se opone a toda la vida en general, incluso a la vida que habita en el hombre” concluye Scheler.

---

<sup>72</sup>SCHELER. M., *Nuevo Ensayo de fundamentación de un Personalismo Ético*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 167.

<sup>73</sup>Ídem, p. 168.

<sup>74</sup>MOUNIER. E., *I Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Gredos, Madrid 1975, p. 253.

*“Este actuar del hombre tiene su base en lo que Scheler define como recogimiento cuyo fin es la “conciencia de sí”.*<sup>75</sup> El animal no tiene conciencia de sí. El hombre es, por tanto, el único que, en cuanto persona, puede elevarse por encima de sí mismo –como ser vivo– y convertirlo todo, incluso a sí mismo, como objeto de conocimiento.

Por lo tanto, Scheler menciona cual es el puesto del hombre en el cosmos; lugar que está más allá de la inteligencia, pues suponiendo que este fuera el escalón terminal de la vida humana, no podrían cumplirse acciones que por cierto se dan en los seres humanos y que dependen de otra facultad, como por ejemplo la creación.

Scheler habla de un hombre que puede liberarse, distanciarse del mundo a través de la objetivación realizada por el espíritu. El mundo se nos contra-pone y nos demanda hospitalidad. *“Es el estar abierto al mundo, es la libertad humana entendida en su más bello sentido, en su sentido filosófico: como apertura”.*<sup>76</sup> Pero no como una apertura ingenua sino como deseo de constatar cual es el verdadero Ser de las cosas.

En suma, se puede decir que el hombre personalista está llamado a construir según un modelo personal, donde cada uno sea respetuoso con la persona. Para construir esas comunidades a la medida de la persona, el hombre necesita comunicarse con otros hombres. Aquí se descubre a Dios como suprema comunicación. Sólo quien vive la verdadera comunicación con los demás, trascendiéndose a sí mismo, puede creer de verdad en Dios.

---

<sup>75</sup>Ídem., p. 254.

<sup>76</sup>SCHELER. M., *Nuevo Ensayo de fundamentación de un Personalismo Ético*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 169.

## II CAPÍTULO

### 1 EL PERSONALISMO EN EL PENSAMIENTO DE KAROL WOJTYLA

Karol Wojtyla es un pensador muy reconocido del siglo XX. Su tarea filosófica ha consistido en poner a la persona como centro de todo accionar humano, demostrando a través de una ética y antropología personalista que a continuación iré detallando. Este capítulo trata sobre la relación del personalismo en el pensamiento de Karol Wojtyla, empezando desde los inicios de su vida, luego analizando su periodo de formación intelectual y, posteriormente recorre los grandes temas que abordó en su filosofía a través de sus principales obras y artículos.

#### 1.1. Esbozo biográfico

Nuestro pensador es un importante filósofo personalista del siglo XX. Formado en el tomismo, tomó contacto con la fenomenología a través del estudio de Max Scheler.

La intuición que guía toda su obra es que el pensamiento antropológico contemporáneo –y particularmente el cristiano- solo puede avanzar y superar los retos a los que se enfrenta a través de una síntesis entre tomismo y fenomenología estructurada en torno al concepto de persona.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup>BURGOS. J., *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*, Ed. Palabra, Madrid 1990, pp.128 -198.

*“Nació en Wadowice (Polonia) en 1920. Estudió Filología Polaca en la Universidad Jagellónica de Cracovia, compatibilizándolo con su afición por el teatro”.*<sup>78</sup> Decidió entonces hacerse sacerdote y comenzó sus estudios de filosofía de manera clandestina.

Su producción filosófica es profunda y muy rica en su contenido. En este capítulo voy a exponer los rasgos principales de su pensamiento, argumentando con otros filósofos personalistas que indicaré más adelante, comenzando por su proceso de formación intelectual y luego por sus aportaciones más relevantes.

## **1.2. Formación y evolución en el pensamiento filosófico de Karol Wojtyła**

En su aspiración de conocer profundamente al hombre, nuestro pensador hace un análisis más profundo de la realidad que lo envuelve, es decir, en el entorno en que vive y cómo se desenvuelve. Tomando la fenomenología de Max Scheler y la concepción ontológica de Santo Tomás, lo que hace nuestro filósofo es darle al hombre su significado, partiendo totalmente del método fenomenológico, para llegar, a través de las acciones realizadas por el hombre, a su nivel ontológico, es decir, que aplicó el método fenomenológico a una cuestión ontológica y así le dio respuesta.

*“El primer encuentro de Karol Wojtyła con la filosofía fue singularmente duro y estuvo causado por su decisión de ser sacerdote”.*<sup>79</sup> Hasta ese momento se había movido casi exclusivamente en el terreno del pensamiento simbólico y literario, como correspondía a un poeta y estudiante de filología polaca que aspiraba a dedicarse al mundo del teatro.

---

<sup>78</sup> Ídem., p. 160.

<sup>79</sup> Ídem., p. 162.

*“Este momento es crucial en el pensamiento de Wojtyła, puesto que le permitió acceder al conocimiento profundo de la tradición fenomenológica que constituye, junto con el tomismo, el soporte central de su filosofía”.*<sup>80</sup> En adelante, inició una andadura que le condujo, a través de un largo proceso de maduración, a su posición definitiva: una fusión orgánica de ambas desde una perspectiva personalista que tiene, a su vez, dos fuentes diversas. La primera es la experiencia personal (uno de los elementos recurrentes de su pensamiento). La segunda es la filosófica: el personalismo recibido a través de Mounier, Maritain y otros.

Elaborar una visión personal le llevó tiempo y, por eso, puede advertirse con facilidad una evolución en su filosofía que le condujo paulatinamente desde un tomismo más bien clásico que puede apreciarse, por ejemplo, en sus primeros escritos de ética, a la formulación de un pensamiento original y sintético, que toma elementos de sus dos fuentes fundamentales, pero sin reducirse ni identificarse con ninguna de ellas.

*“El método fenomenológico –desprovisto de su impulso idealista– puede ser asumido como un eficaz medio de enriquecer la exploración de la realidad”.*<sup>81</sup> Pero tal exploración se detiene en el nivel externo y superficial y, los datos que aporta deben ser anclados e integrados en la estructura metafísica, que es la esencial.

Como se puede observar, el método ya no es meramente un paseo por la superficie fenoménica de la realidad, sino el procedimiento para sacar todo el partido a la experiencia y penetrar “toda la esencia”. Tiene, por tanto, un alcance trans-fenoménico. Karol Wojtyła no sólo ha modificado su percepción del análisis fenomenológico sino

---

<sup>80</sup>BURGOS. J., *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*, Ed. Palabra, Madrid 1990, pp. 98- 110.

<sup>81</sup>GUERRA R., *Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyła*, Ed. Caparrós, Madrid 2002, p.156.

que también, en alguna medida, lo ha transformado dándole un alcance especial que le capacita para analizar con toda la profundidad necesaria la fuente de su antropología: la experiencia que el hombre tiene de sí mismo y de los otros.

Así pues, la posición filosófica definitiva de nuestro pensador y el ejemplo mencionado arriba lo muestra de manera indiscutible, es un personalismo forjado de una raíz fenomenológica y otra tomista al que accede a través de un largo período de reflexión. Nuestro filósofo nos confirma estudiando a Santo Tomás que *“La concepción de la persona que encontramos en Santo Tomás es objetivista”*.<sup>82</sup> Casi da la impresión de que en ella no hay lugar para el análisis de la conciencia y de la autoconciencia como síntomas verdaderamente específicos de la persona-sujeto. Para Santo Tomás, la persona es obviamente un sujeto, un sujeto particular de la existencia y de la acción, ya que posee subsistencia en la naturaleza racional y es capaz de conciencia y de autoconciencia.

Luego leyendo a Max Sheler señala que el acto perfecciona realmente al sujeto, constituyendo así un motivo central justificativo de la acción ética al que denomina perfectivismo. *“La acción ética no se realiza por un imperativo externo, sino porque el sujeto intuye que mediante ella se perfecciona y alcanza la plenitud como hombre”*.<sup>83</sup> En esta misma línea, y ahora siguiendo a Scheler, Karol Wojtyla resalta la importancia de los modelos en la vida ética, en cuanto que constituyen ejemplos que se presentan a las personas con la fuerza de lo existente y posible, superando la abstracción inevitable de cualquier planteamiento teórico aunque se trate de una ciencia práctica.

---

<sup>82</sup>BURGOS. M., *Antropología: una guía para la existencia*, Ed. Palabra, Madrid 1990, p. 342.

<sup>83</sup> Ídem., p. 343.



### 1.3. Amor y responsabilidad

Entre los actos del hombre es precisamente el de amar, aquel en el que la existencia de la persona se realiza del modo más completo. La metafísica de la persona de Karol Wojtyła se puede considerar como una metafísica del amor, puesto que dice: *“sólo a través del amor se realiza plenamente la persona, la clave cristiana de fondo del amor personal debe ser buscada no en el eros griego, sino en el ágape evangélico; no en el poseer siempre más, sino en el dar”*.<sup>84</sup> Con una fuerza extraordinaria, el amor es entendido como libre donación responsable de la persona, un querer salir de uno mismo para encontrar en los otros el enriquecimiento del propio ser. Es un desear dejar de pertenecerse sólo a sí mismo para pertenecer también a otro, a quien se ama. Crece, por tanto, el amor no mediante adquisición sino mediante donación responsable.

Puesto que la vía de crecimiento es la donación, la persona que ama desea no el propio bien sino el del otro: desea darle todo el bien, el bien infinito, para hacerle feliz. Por lo tanto, si el amor es donación y por ende entrega, también es responsabilidad, porque yo me comprometo a buscar el bien por el otro.

En esto se manifiesta el germen divino que se esconde en el amor humano, pues Dios es Amor. Y de ahí también que, al contemplar el amor con ojos cristianos, acaba siendo contemplado, como paradigma del amor humano, el Dios trinitario, que es comunión de personas.<sup>85</sup>

En definitiva, amar significa comunión de personas, y el hombre para ser verdaderamente hombre y realizarse como persona, debe vivir en comunión con los

---

<sup>84</sup>WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad. Estudios de ética*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p.41.

<sup>85</sup>Ídem., p. 42.

demás, siendo responsable de sus propios actos. La realización de sí mismo es a través del otro, viviendo para el otro, es decir, mediante el obrar junto a los otros y para los otros.

*“En esta raíz cristiana de la persona y del amor personal se fundamentan las tres importantes nociones de la antropología y la ética de Karol Wojtyla: participación, solidaridad y comunión”.*<sup>86</sup> Todas estas nociones acompañadas de la responsabilidad, la persona debe mantener para asegurar el amor pleno por los demás. Por participación se entiende la acción personal que el hombre realiza junto con los otros para alcanzar objetivos que sólo actuando junto con ellos se pueden alcanzar. Es la condición para vivir como persona en relación con los otros, para convivir y colaborar mediante la propia acción en el actuar de la colectividad. *“Esto presupone una antropología por la cual el hombre se realiza mediante otro hombre y no separándose de él, y en la que, por tanto, la comunidad, es una dimensión constitutiva de la autorrealización personal”.*<sup>87</sup>

La solidaridad, que busca subrayar la dimensión de complementariedad del obrar participativo del individuo en relación con el de los demás. Contempla en realidad dos aspectos al mismo tiempo: a) el respeto debido al papel de los demás, evitando invadir su terreno propio, y b) el deber de asumir funciones que van más allá de la propia responsabilidad, cuando sea necesario para el bien común. Ser uno mismo significa elegir la solidaridad con los otros, trascenderse uno a sí mismo hacia los otros. De ahí que pueda decirse que no hay libertad sin solidaridad y responsabilidad.

---

<sup>86</sup>Ídem., p. 43

<sup>87</sup>WOJTYLA. K., *La persona: sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, pp. 41-109

Por último, la comunión retoma la comprensión del amor personal como donación, con el que se quiere expresar el bien que las personas se intercambian en el mutuo dar y recibir. La semejanza del hombre con Dios radica no sólo en la naturaleza espiritual de la persona, sino también en la capacidad de relacionarse con otras personas, o mejor aún, en la capacidad de comunión en la verdad y en el amor con los demás.

#### **1.4. Persona y acto.**

La acción constituye el momento particular en el que la persona se revela y nos permite analizar de modo más adecuado la esencia de la persona y comprenderla de la forma más perfecta. “*Experimentamos el hecho de que el hombre es una persona, y estamos convencidos de ello, porque realiza acciones*”.<sup>88</sup> En el acto el hombre hace experiencia de sí como persona. El sujeto de la acción es totalmente inmanente a ella, porque la acción es suya y él asume la responsabilidad respecto de ella; pero él es también trascendente respecto de su acción, porque es quien la pone en el ser y quien imprime en ella su propio dinamismo. Mediante sus acciones el hombre actualiza las potencialidades que le pertenecen como persona y, en cierto modo, se crea a sí mismo, es decir, edifica su propia interioridad y personalidad moral.

Por medio de la acción el hombre muestra su subjetividad, ya que ésta es un modo de aparecer y de ser del mismo. La acción no es algo independiente del sujeto que actúa sino que es algo que lo conforma, lo muestra y en ella él se muestra tal como es, como sí mismo. Por ello, es en el hecho de que el hombre actúa en donde verificamos privilegiadamente lo irreductible en el hombre.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup>WOJTYLA. K., *Persona y acción*, Ed.BAC, Madrid 1982, pp. 12-13.

<sup>89</sup>WOJTYLA. K., *Persona y acción*, Ed.BAC, Madrid 1982, p. 13.

Mediante esta expresión “*El hombre actúa*”.<sup>90</sup> Nuestro pensador, otorga al acto humano un momento especial en el que se nos muestra en plenitud el ser de la persona. Tenemos que decir junto a nuestro filósofo que existe un momento particular en el que la persona se nos revela y éste es: en la experiencia del hombre que actúa. En la acción humana se da una perfección tal que nos permite conocer con mayor luminosidad e inteligibilidad al sujeto que actúa, pues se nos muestra en aquello que le es de suyo propio; su carácter moral.

*“En la definición de acto como aquella forma de dinamismo propio del hombre, del operari humano, que nos permite conocer al hombre sobre todo como sujeto personal, surge inmediatamente una consideración: que aquél (el acto) es una acción consciente”.*<sup>91</sup> Por ello, es necesario establecer el hecho de que esta acción es necesariamente una acción consciente. En esa acción consciente la persona reconoce algo que le es esencialmente suyo, como algo que es evidente, entendiendo esta última como “*la luminosa certeza de que lo que hemos reconocido es, o lo que hemos rechazado no es*”.<sup>92</sup> Ese reconocimiento se da en la experiencia del hombre que actúa. En ella, según Karol Wojtyła, debe verificarse la comprensión de lo evidente, pues en ella se puede constatar lo que se comprende.

Wojtyła entiende la acción del hombre como una acción consciente, es decir, como acto. Este acto consciente es: “*aquella actuación que tiene relación con la voluntad y es característica de ella*”.<sup>93</sup> Lo que firma nuestro pensador, es la constatación que el hombre no sólo actúa conscientemente, sino que también tiene conciencia de ello, además de ser un acto de la persona misma.

---

<sup>90</sup> Ídem., p. 14

<sup>91</sup> WOJTYLA. K., *La persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 54.

<sup>92</sup> Ídem., p. 55.

<sup>93</sup> WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 34.

Es esta concepción de la conciencia como algo específico y único de la persona en la que se va revelando la acción, pues toda acción se encuentra con que la conciencia existe ya, se desarrolla y pasa en presencia de la misma. Por lo tanto, este acto consciente es un acto personal, mediante el cual el hombre no se deja llevar por las cosas que le suceden sino que sobre ellas decide y actúa.

### **1.5. La posición filosófica de Karol Wojtyła.**

La doctrina antropológica conciliar es, sin duda, un factor clave en la maduración del pensamiento de Karol Wojtyła acerca de la dignidad de la persona humana, del reconocimiento de su valor objetivo, de la grandeza de su libertad y de su personal referencia a la verdad. “*Un acto humano que no reconozca la verdad y no la acoja en el amor es un acto malogrado*”.<sup>94</sup> No es propiamente un acto libre. Ser libre no es hacer lo que me parece y me agrada, sino dominarse y poseerse uno a sí mismo, de manera que pueda percibir la atracción del bien y se entregue para corresponderse.

“*La novedad y originalidad de Persona y acto ha hecho surgir un debate sobre la filiación ideológica de este texto y, en último término, de Wojtyła puesto que esta es su obra principal y de madurez*”.<sup>95</sup> La determinación de dicha filiación tiene dos niveles, según Karol Wotyla, uno sencillo y fácil de establecer y otro de gran complejidad y sobre el que existe diversidad de opiniones. En el primer nivel, Persona y acto aparece como un libro mezcla o resultado de dos perspectivas: la tomista y la fenomenológica que ya habíamos tratado, punto indiscutible no sólo porque resulta evidente de su lectura sino porque es afirmado expresamente por este autor.

---

<sup>94</sup>WOJTYLA. K., *El hombre y su destino*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 145.

<sup>95</sup>WOJTYLA. K., *La antropología personalista de Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 119.

En el segundo nivel de interpretación, que es el discutido, trata sobre el peso concreto que tiene cada uno de esos elementos en la obra final, discusión que se asienta tanto en la complejidad del problema como en una cierta ambigüedad de Karol Wojtyła que tiende a alabar ambas perspectivas haciendo difícil dar más peso a una que otra.

La posición filosófica de este pensador está centrada particularmente en la ética y la antropología, porque es una reflexión clara que pretende desvelar el misterio del hombre como persona, en su ser y en sus acciones. Su mayor interés es esa realidad irreductible, única e irrepetible que es cada persona en su interioridad, en su subjetividad. Quiere captar lo más profundo del espíritu humano y describir “*cómo ‘se hace’ la persona, como se autorrealiza, en su ‘deber ser’, desde su ser*”.<sup>96</sup>

En sus escritos muestra a la persona como un sujeto; es decir, no es un objeto. Este sujeto goza de interioridad; es decir, tiene intimidad, que es capaz de conocer y buscar la verdad y sobre todo de desear el bien. Un ser capaz de autodeterminarse. El hombre es un ser libre, cuya acción parte de sí mismo, pero, sobre todo, un ser que se modela a sí mismo mediante su actuar: se hace mejor o peor persona, se autorrealiza libremente a través de sus acciones libres y responsables.

## **2 La persona, esencia del personalismo.**

### **2.1. Hacia una noción de persona.**

Como pensador cristiano, Karol Wojtyła concibe la noción de persona a partir de su fundamento teológico, es decir, desde la capacidad del hombre de encontrarse con Dios

---

<sup>96</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, pp. 3-27.

y relacionarse personalmente con Él. “Para Wojtyla, Dios es Creador de la persona en un sentido particular, porque en ella se refleja en cierta medida Él mismo”.<sup>97</sup> Ese reflejo es lo que, se denomina imagen de Dios en el hombre, noción de importancia decisiva en la reflexión antropológica cristiana de todos los tiempos. En el pensamiento de Wojtyla, dicha noción está al mismo tiempo caracterizada por una intensa impronta trinitaria, en el sentido de que lo específico de la persona (y de su semejanza con Dios) radica no sólo en la naturaleza espiritual sino también en la capacidad de entrar en comunión con otras personas.

La persona no es un algo, algo creado cualitativamente descriptible, una naturaleza orgánica, etc., sino que la persona es alguien. Efectivamente, aquel alguien que me contempla desde un rostro humano y sobre quien no puedo disponer nunca como de una cosa. La persona comprende una realidad tal que es casi imposible de definir.<sup>98</sup>

De este modo, una sola expresión de persona no puede encerrar tanta riqueza, sería limitar un universo insondable y circundado por un profundo misterio. Sin embargo, el término persona tiene un origen sobre el que sí se pueden señalar algunos rasgos a través de la historia, sin que por ello se intente encasillar a la persona en el término que la enuncia.

Karol Wojtyla, muestra también a la experiencia como base y fundamento de todo conocimiento sobre los objetos y sobre nuestro propio yo, y es en ella donde “*el hombre se descubre como yo y otro fuera de mí, es decir, como sujeto y objeto*”.<sup>99</sup> Pues en toda experiencia se da un grado de comprensión de lo que se experimenta, pero esta comprensión se da en una unidad que la otorga la acción misma del hombre. Por medio

---

<sup>97</sup>REALE. G., *Saggio introduttivo, Metafisica de la persona*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1996, p. 86.

<sup>98</sup>Ídem., p. 131.

<sup>99</sup>GUERRA. R., *Volver a la Persona*, Ed. Caparrós, Madrid 2002, p. 223.

de esta unidad en la acción es que descubrimos a la persona. *“La experiencia nos dice que el hombre actúa y que en esa misma acción el hombre se revela como persona”*.<sup>100</sup> Es, por tanto, la experiencia del actuar del hombre la que nos permite entrar en su esencia y nos permite un conocimiento más profundo de él, es decir, *“por medio de la experiencia podemos alcanzar el conocimiento de la persona como un todo dinámico y no estático”*.<sup>101</sup>

Según Karol Wojtyła, Santo Tomás afirma que persona es: *“lo más perfecto de toda la naturaleza, a saber, el ser subsistente en una naturaleza racional”*<sup>102</sup>. Santo Tomás también asevera la superioridad ontológica de la persona sobre la realidad, así como su esencial unidad sustancial. Para E. Mounier: *“Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser”*.<sup>103</sup> Mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación.

A partir de estas consideraciones, el concepto de persona fue progresivamente aplicado también a la reflexión antropológica estrictamente filosófica. La noción de persona, difícilmente definible, puede describirse en sus predicados básicos. En este sentido, el esfuerzo de pensar la persona desde una vertiente filosófica, requiere un estudio riguroso de las condiciones básicas que configuran el ser personal y le permiten que sea reconocido y valorado como fin en sí mismo. El estudio de las propiedades de la persona permite que el quehacer filosófico pueda contribuir a la configuración de su realidad,

---

<sup>100</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982 p. 12.

<sup>101</sup>Ídem., p. 13.

<sup>102</sup>SANTO TOMÁS., *El concepto de persona*, Ed. Tecnos, Madrid 2003, p. 150.

<sup>103</sup>MOUNIER. E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Ed. Sígueme, Salamanca 1992, p.23.



resaltando los aspectos fundamentales sobre los que se debe discurrir con rigor para acentuar la dignidad personal como valor fundamental y constitutivo.

## **2.2. La dignidad personal.**

Karol Wojtyla manifiesta que una de las aspiraciones máximas de la humanidad, de la que no se debe desligar la correlativa aspiración a una comunión auténtica entre todos los hombres es la defensa del valor y la dignidad de cada persona humana.

La formación de la actitud que se expresa como de “identidad humana” y consiste: *“no sólo en aceptar la situación del hombre en el mundo actual, sino en participar vivamente en las aspiraciones que tienen como finalidad la auténtica dignidad del hombre”*.<sup>104</sup>

Considerar a la persona como alguien implica afirmar su importancia y esto conlleva a un sincero testimonio de su dignidad. Involucra reconocer en cada persona un sustrato irreductible, en el que hablar de la persona va más allá de toda consideración utilitarista. Implica reconocer en el hombre un valor intrínseco que denominamos dignidad.

La dignidad en su sentido más estricto, sólo pertenece a las personas. No solamente dota a cada persona de un valorpreciado objetivo –porque eso también se puede decir de los animales y de todos los seres vivos, así como de los objetos materiales muertos– sino que además eleva a la

---

<sup>104</sup>WOJTYLA. K., *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 3.

persona a un nivel axiológico inconmensurablemente superior.<sup>105</sup>

El influjo del cristianismo en la configuración del término persona referido a todos los hombres y mujeres, sin distinción de raza, condición social, edad, género, ha hecho posible que valores como la fraternidad universal y la igualdad entre los hombres sean parte de una misma realidad social. Estos términos se ordenan hacia la dignidad humana, y por ende a la relación con las demás personas, haciendo referencia también a la idea de la trascendencia.

Para comprender mejor desde otra perspectiva la dignidad personal en Karol Wojtyła, podemos afirmar con E. Mounier: *“La dignidad apunta, de tal suerte, a la autarquía de lo que se eleva al asentarse en sí, de lo que no se desparrama para buscar apoyo en exterioridades inconscientes: ni las requiere ni, como sugería, se siente acechado por ellas”*.<sup>106</sup> En definitiva, la autonomía integra a la persona consigo misma a la vez que la vincula con los demás.

Renunciar a esta condición personal es abandonarse a la designación de otro, olvidando completamente las propias potencialidades y negando, implícitamente, su propia dignidad: Toda persona tiene un significado tal, que no puede ser reemplazado por el lugar que ocupa dentro del conjunto de personas. La persona se manifiesta con mayor propiedad a medida que se descubre en ella su originalidad y el misterio que le envuelve.

En conclusión, se puede aseverar por dignidad a aquello que se afirma de manera absoluta, que es principio o punto de partida por surgir y apoyarse en sí mismo.

---

<sup>105</sup> Ídem., p. 5.

<sup>106</sup> MOUNIER. E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Ed. Sígueme, Madrid 1992, pp. 625, 23.

### 2.3. Amor y libertad, síntesis de la persona.

Amor y libertad, son conceptos claves del pensamiento de Karol Wojtyła. Amor que es quien libera a la persona y es en la verdad que llega el hombre a la realización plena de su libertad. Una libertad cuya medida depende del amor que seamos capaces de donar. Sólo este encuentro con la verdad y el amor que libera, conduce a la realización plena de sí mismo. Según Karol Wojtyła: “*la libertad se manifiesta en cada hombre en la experiencia vivida que puede resumirse en la frase puedo, pero no estoy obligado*”.<sup>107</sup> De esta manera establece en su análisis del dinamismo humano, la importancia a la libertad y la no exigencia a donación del amor.

La libertad adecuada al ser humano, de la persona que procede de la voluntad (entendida ésta desde la objetividad interior como volición en sí misma) se manifiesta idéntica a la autodeterminación, a ese órgano experiencial, el más complejo y fundamental del ser autónomo del hombre.<sup>108</sup>

Entonces diremos que mediante el acto libre se concreta la trascendencia de la persona, pues “*es gracias a la libertad que se manifiesta la autodeterminación del hombre*”.<sup>109</sup> Afirma, Karol Wojtyła, que ser libre implica no solamente querer sino que además implica escoger y decidir.

Podemos ahora identificar la libertad con la autodeterminación, que descubrimos en cuanto propiedad de la persona. La libertad se manifiesta como el atributo de

---

<sup>107</sup> GUERRA. R., *Volver a la persona*, Ed. Caparrós, Madrid 2002, p. 252.

<sup>108</sup> WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 139.

<sup>109</sup> WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 134.

la persona que está vinculado a la voluntad, al ‘quiero’ concreto, (...) Estamos, por tanto, considerando la libertad en cuanto realidad, la libertad que es propiedad real del hombre, y también atributo real de su voluntad.<sup>110</sup>

Karol Wojtyla establece dos tipos de trascendencia: la trascendencia horizontal y la trascendencia vertical. La trascendencia horizontal: “*es aquella en la cual se traspasan los límites del sujeto en dirección a un objeto*”.<sup>111</sup> Hace referencia a los actos intencionales del ser humano. Mientras que la trascendencia vertical: “*es la consecuencia de la autodeterminación*”.<sup>112</sup> De este modo quiere expresar que una de las propiedades de la persona más fundamentales a este respecto es la libertad. El hombre libre es aquel que depende exclusivamente de sí “*en cuanto a la dinamización de su propio sujeto*”.<sup>113</sup> Para que exista libertad debe existir un sujeto libre, pero al mismo tiempo, es objeto de sus actos de voluntad. Pues sucede que la trascendencia vertical es propia de los entes personales, pues sólo en ellas, el objeto no agota la trascendencia del sujeto.

La trascendencia horizontal tiene su raíz en la trascendencia vertical, porque el querer algo depende del aspirar. Esto quiere decir que la capacidad de abrirse al otro en una relación de amor, de donación, sólo puede ser posible en aquellos seres capaces de autodeterminarse. En perspectiva antropológica y ética, implica que sólo las personas tienen la capacidad de amar, pues sólo en ellas se da el principio de autodeterminación que permite actuar a las personas sin estar determinadas por el objeto. Por lo tanto, uno de los rasgos característicos de la

---

<sup>110</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 135.

<sup>111</sup> Ídem., p. 136.

<sup>112</sup>WOJTYLA. K., *La estructura general de la autodecisión*, Ed. Palabra, Madrid 2005, pp. 177-178.

<sup>113</sup> Ídem., p. 140.

voluntad es el de “*responder a los valores presentados que permite configurar la acción misma de la persona*”.<sup>114</sup>

La voluntad, por tanto, corresponde al ámbito de la trascendencia vertical, pues tiene que ver con la capacidad de decisión, es decir, con la capacidad de suspender eventualmente el querer para tomar una decisión, por lo que la voluntad se asocia más bien, a la capacidad de “*autogobierno y autoposición, propiedades específicas de la estructura de la persona*”.<sup>115</sup> El querer algo e ir hacia lo que se nos presenta como un bien que muestra su valor, Karol Wojtyła, “*lo denomina motivación*”.<sup>116</sup>

#### **2.4. La apertura de la persona a la trascendencia.**

Karol Wojtyła concibe a la fe como fuente de vida espiritual y de unión personal, es decir, intelectual y afectiva, con Dios. “*En este punto la figura de san Juan de la Cruz, a cuyo pensamiento se aficionó Wojtyła, con los escritos del santo carmelita se abrió ante el seminarista polaco el mundo de la interioridad, del alma madurada en la gracia*”.<sup>117</sup> Es justo, pues, que se destaque la dimensión cognoscitiva de la experiencia espiritual, como ha puesto de manifiesto la tradición espiritual doctrinal.

Se afirma comúnmente como señalábamos más arriba que el tema central de la filosofía de Karol Wojtyła es el hombre como persona. Y, en efecto, ya en su primer gran texto filosófico, como es “*Amor y responsabilidad*”.<sup>118</sup> Es puesta de relieve la singularidad ontológica y metafísica de la criatura humana, capaz de interioridad y de vida espiritual. Gracias a ellas, el hombre, como sujeto definido, se comunica estrechamente con el

---

<sup>114</sup> Ídem., p. 158.

<sup>115</sup> Ídem., p. 154.

<sup>116</sup> WOJTYLA. K., *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 151.

<sup>117</sup> RATZINGER. J., *Giovanni Paolo II: Ventanninellastoria*, Ed. Anthropos, Madrid 1987, p. 14.

<sup>118</sup> WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad. Estudios de ética*, Ed. española, Madrid 1969, p. 43.

mundo externo, visible o invisible, y sobre todo con Dios, lo que constituye una nota específica de su condición personal.

Esta visión del ser personal, que Karol Wojtyła cultiva desde antiguo y que expone magistralmente, por ejemplo en su artículo: “la familia como *communio personarum*”.<sup>119</sup> Constituirá uno de los vértices de la enseñanza de Juan Pablo II. En cuanto imagen personal del Dios personal, el hombre posee una dignidad única, la cual exige que sea tratado siempre como fin y nunca como medio. “*Ninguno tiene el derecho de servirse de una persona, de usarla como un medio, ni siquiera Dios su creador*», se lee en «*Amor y responsabilidad*”.<sup>120</sup> La persona como tal debe ser afirmada por sí misma: el amor le es debido; esa es la esencia del bien moral.

La persona se proyecta hacia los demás; en cuanto más se acerca al otro, puede reconocer con mayor claridad el fundamento de su propia dignidad. Karol Wojtyła ha desarrollado en realidad una verdadera metafísica de la persona al mencionar que la relación con el Absoluto es posible porque Él también tiene una configuración personal, y está en el origen de las relaciones interpersonales.

A continuación citaré a dos pensadores que ayudarán a reforzar este pensamiento de Karol Wojtyła sobre esta apertura de la persona a la trascendencia, se trata de Mounier y Zubiri. El encuentro con Dios en la intimidad hace que la persona pueda identificar su acción en lo más íntimo de su ser, dice Zubiri: “*Lo que el hombre natural experimenta oscuramente en su conciencia moral como conocimiento de la responsabilidad, eso se hace luminoso y claro en el encuentro con el Dios que se autorevela y en esta autorevelación nos quiere*”.<sup>121</sup> Dios invita al hombre desde su interior a buscar el sentido de su vida; este movimiento coincide con la tendencia hacia Dios que es amor, y desde el amor llama a la persona humana a la existencia.

---

<sup>119</sup> WOJTYLA. K., *La famiglia come “communio, personarum”*, Ed. Orbis, Madrid 1975, p. 5-18.

<sup>120</sup> REALE. G., *Saggio introduttivo, en Metafisica de la persona*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1996, p. 95.

<sup>121</sup> ZUBIRI. X., *Sobre el hombre*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 35-36.

Sin embargo, no bastan los enunciados para experimentar y asimilar el sentido de la trascendencia; sólo cuando la persona se acepta a sí misma desde su finitud y contingencia, puede asumir su condición real y a partir de ella iniciar la búsqueda de Dios. Cuando la persona toma conciencia de su propia trascendencia y se abre a ella, se proyecta hacia la comunidad como el lugar más propio para tener una experiencia de la trascendencia en la propia realidad.

La proyección de la persona a la trascendencia se afianza cuando ella ha optado por encarnarse en su propio entorno; acceder a la trascendencia supone orientarse hacia un horizonte ontológico. Esta participación del ser personal en un nivel superior manifiesta el designio de Dios sobre la persona, por su parte Mounier dice: *“Siendo las relaciones espirituales relaciones de intimidad en la distinción, y no de exterioridad en la yuxtaposición, la relación de trascendencia no excluye una presencia de la realidad trascendente en el corazón de la realidad trascendida: Dios, dice san Agustín, me es más íntimo que mi propia intimidad”*.<sup>122</sup>

Por lo tanto, se puede decir que aquello que se experimenta es la base de la comunicación personal; no se puede hablar con propiedad de lo que no se conoce, y el conocimiento para que sea consistente debe ser experiencial; por este motivo, la mística ocupa un lugar preeminente en el proceso de personalización.

---

<sup>122</sup>MOUNIER. E., *El personalismo*, Ed. El Bubo, Bogotá 1984, p. 488.

## 2.5. La felicidad, fin último de la persona.

Karol Wojtyla muestra cómo se puede establecer un camino que, partiendo de la estructura de la persona y de la acción, ilumine la obligación general hacia la verdad y el bien que constituye el núcleo esencial de la libertad humana. Hay en el hombre una obligación de realizar el bien, constitutiva de su persona y de su propia realización. El bien del sujeto consiste en vivir en la verdad, es decir, en hacer de los valores verdaderos el objeto de su propia experiencia vital. La realización de la persona en la acción significa alcanzar la felicidad, que consiste en la realización de la libertad por la verdad. La estrecha relación entre felicidad, verdad y libertad trae consigo que la felicidad sólo pueda tener una estructura personal: sólo hablando de la persona se puede hablar de felicidad.

El hombre está constantemente en busca de la felicidad y para encontrarla, necesita del equilibrio que se mantiene entre la espiritualidad y la racionalidad; el problema surge cuando intenta encontrar esta felicidad sin equilibrio, dejando de lado la parte espiritual y concentrando todo su tiempo, fuerza y energía en el lado racional, principalmente en la búsqueda de fama, dinero y placer y, a partir de ahí intenta crear un nuevo balance entre estas tres instancias, dejando fuera del camino el crecimiento espiritual y construyendo una nueva percepción de equilibrio, donde se vuelve más importante tener todo y entenderlo todo, pero luego descubrimos que resulta imposible separar estos dos aspectos que Karol Wojtyla llama: *“Naturaleza Espiritual y Persona, en los testimonios que nos depara la experiencia no podemos separar a la persona de la naturaleza espiritual del hombre, ni separar a la naturaleza espiritual de la persona”*.<sup>123</sup> De tal forma, que el hombre, al intentar separar estos dos puntos de equilibrio, rompe por completo su esquema natural y cae en una sensación de vacío y necesidad de un “algo” que lo haga trascender, que lo haga “ser”.

---

<sup>123</sup>WOJTYLA. K., *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 14.



Es en esta relación del hombre con su naturaleza espiritual donde podemos encontrar el verdadero motor del actuar, del hacer y en ello, del actuar con libertad como expresa una vez más Karol Wojtyła: *“por eso, para hablar de la naturaleza de la persona, sólo podemos hacerlo en términos que expresen la necesidad de actuar con libertad”*.<sup>124</sup> La felicidad no es una conquista, podría decirse que es un don, un regalo recibido de otro que antepone el bienestar de la otra persona al suyo propio, y haciendo uso de las palabras de Zubiri para aclarar mejor la felicidad diremos: *“Aquí convergen la idea del bien en general y la idea de felicidad. Lo bueno es lo apropiable como apropiable, y lo que hace que lo apropiable sea apropiable es la posibilidad de la felicidad”*.<sup>125</sup>

La persona que se siente complacida de ayudar a los demás se apropia de esta satisfacción, constituyendo un bien del que puede disponer para su propia realización. *“Ahora bien, la felicidad no es una posibilidad posible, sino una posibilidad apropiada. Lo bueno, por tanto, es la realidad en cuanto apropiable, y el bien es mi propia realidad en tanto que apropiada como felicidad”*.<sup>126</sup> Así pues, la felicidad aparece como consecuencia de un proyecto de vida que sigue una serie de prioridades que, en cuanto se asumen, acercan a la persona a una felicidad cada vez más plena.

La persona es, pues, el fin de su propia existencia. Sólo cuando la persona asume esta condición y se encarna en la realidad, puede comprometerse y ser coherente con el don de la vida y del amor que ha recibido de Dios. De esta manera, puede enfilarse hacia la felicidad como un proyecto de vida que le hace tomar conciencia de que es un ser para el amor. Por lo tanto, la vida es para la persona, una oportunidad para engrandecer a los demás y engrandecerse a sí mismo cuando, ejerciendo la facultad de amar, se proyecta

---

<sup>124</sup> Ídem., p. 15.

<sup>125</sup> ZUBIRI. X., *Sobre el hombre*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 401.

<sup>126</sup> Ídem., p. 402.

más allá de sí mismo en cuanto más cerca está de los demás. Por eso, en el amor encuentra el fundamento de la felicidad.

### **3 Una reflexión sobre la persona.**

#### **3.1. Diferencia entre persona e individuo.**

Empezaré tratando sobre el amor y la trascendencia en Karol Wojtyla, porque será la base que delimite la diferencia esencial entre persona e individuo: el amor tiene su lugar propio en la realidad relacional. Se trata de algo que se asienta en la relación y, además, en una relación de trascendencia, tal como afirma este pensador: *“por el amor, el que ama trasciende su propia realidad para hacerse otro intencionalmente”*.<sup>127</sup>

En efecto, sólo el ser personal posee la capacidad de trascendencia. Esta capacidad delimita la diferencia esencial entre la persona y el simple individuo. *“La persona es un ser individual, pero no se limita a ser individuo”*.<sup>128</sup> Dicha capacidad de trascendencia se realiza y manifiesta en la acción libre, y requiere un sustrato ontológico acorde a su perfección; este sustrato ontológico es lo que Karol Wojtyla denomina ego, (el “yo”). Se trata del centro existencial concreto con capacidad de autodeterminación debido a que es autodependiente. Sus acciones son capaces de llevarlo hacia fuera de sí mismo, de manera que el objeto de sus acciones no determina su obrar, sino que éste es independiente de su objeto. *“La persona es el ser que puede decir “quiero, pero podría no querer”*.<sup>129</sup>

---

<sup>127</sup>WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe, Madrid 1978, p. 89.

<sup>128</sup>WOJTYLA. K., *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 90.

<sup>129</sup>Ibíd., pp. 123-150.

Ahora recurriré a Mounier para constatar esta diferencia entre persona e individuo desde otra perspectiva: *“El individuo es la disolución de la persona en la materia. [...] La persona se opone al individuo en que ella es dominio, elección formación, conquista de sí; corre el riesgo del amor en lugar de protegerse”*.<sup>130</sup>

La disgregación del individuo en su exterioridad se opone a la integración de la persona en su interioridad que le hace proyectarse hacia fuera. La diferencia entre persona e individuo es evidente. Mientras el individuo se convierte en un medio que puede ser banalizado y utilizado, la persona se afirma como poseedora de la dignidad que la configura como un fin en sí misma.

El individuo está enquistado en sí mismo, cerrado a cualquier posibilidad de trascendencia de sí mismo, hacia sus semejantes. La manera de relacionarse consigo mismo, centrado en el egoísmo, anula cualquier posibilidad de comunicación no estrictamente ávida de intereses egoístas y embaucadores para con otros individuos. En cambio, la persona se manifiesta como poseedora de sí misma y en continua apertura a los demás, no mediando entre ella y ellos un interés mezquino, sino la búsqueda de la mutua realización en el diálogo y en la apertura al misterio del otro. Es importante pues, distinguir entre individuo y persona para poder dedicar nuestra reflexión a ésta y tomar distancia de las connotaciones que puede distorsionar el cometido fundamental de la persona.

El intento de reflexionar sobre la persona, partiendo de los presupuestos que se han ido desarrollando a lo largo de esta exposición, puede tener diversas direcciones, aunque preferimos centrarnos en una reflexión bidireccional sobre la persona: desde el exterior

---

<sup>130</sup>MOUNIER. E., *Revolución personalista y comunitaria*, Ed. Taurus S. A., Madrid 1965, p. 211.

hacia el interior y desde el interior hacia el exterior. A pesar de que ambos son dos aspectos de una misma unidad, permiten un acercamiento práctico a la relacionabilidad personal, ya que permite analizar la manera en que la persona se relaciona con la realidad desde un horizonte personal y comunitario.

### **3.2.Consideraciones de la persona desde la exterioridad hacia el interior.**

Al hacer filosofía Karol Wojtyla parte de la experiencia que denomina integral: exterior e interior. Al hablar del exterior hacia el interior manifiesta que la experiencia es quien nos desvela y nos permite ver de un modo más inmediato esa riqueza del espíritu humano, la interioridad de la persona, la subjetividad del hombre. Permite entrar en contacto directo con su espiritualidad: “*somos testigos de la espiritualidad del hombre*”.<sup>131</sup> La conciencia moral, la libertad, la dignidad de la inteligencia y la búsqueda de la verdad revelan el espíritu. Muestran la naturaleza humana y la realidad concreta del hombre interior.

Entonces, la experiencia es la que nos ofrece el modo más propicio para acceder a la esencia misma de la persona y un mayor conocimiento de ésta. Por medio de ella, podemos comprender que es la acción la que revela la persona. En cuanto que en la praxis el hombre se evidencia como sujeto y objeto. Este acceso por la experiencia a la persona nos revela el carácter de irreductibilidad que posee el hombre, es decir, “*nos revela el lugar original y fundamentalmente humano que posee el hombre en relación con el mundo*”.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, pp. 3-27.

<sup>132</sup>WOJTYLA. K., *La subjetividad y lo irreductible en el hombre*, Ed. BAC, Madrid 1983, p. 27.

El primer conocimiento que se tiene de una persona es el de su propio exterior, que se aprehende desde dentro; la relacionalidad marca la pauta para el conocimiento y la aprehensión. Una valoración personal parte de un conocimiento inicial, pero solo se hace posible a medida que se acude a su encuentro; entre tanto, la experiencia de las relaciones interpersonales previas puede orientar una descripción del ser personal:

La persona supone distinción e intransferibilidad, de tal manera que cada uno puede experimentar que una persona no es la otra, y al mismo tiempo supone relacionalidad, de tal manera que, cuanto más perfecta es la persona, más sale de sí misma y se encuentra a sí misma en la relación de entrega gratuita a los otros, a fin de establecer comunión con ellos.<sup>133</sup>

La univocidad de cada persona hace que pueda reconocerse en su insondable riqueza y su particular identidad. El hecho de considerar a una persona como un ser único e irrepetible es un primer paso en la relación. Hay por lo tanto un conocimiento previo que permite valorar al interlocutor como un ser igual en dignidad, pero con distinta identidad: “*Persona es un modo de ser intransferible, dotado de una doble polaridad: la mismidad transparente (capacidad racional) y la relación con los otros (capacidad de comunión)*”.<sup>134</sup> Estas dos condiciones marcan la pauta de exterioridad e interioridad que permiten establecer relaciones entre varias personas, sin que en ninguna de ellas agote la persona misma.

Los puntos de referencia espacio-temporales nos permiten afirmar la persona, que es un ser que está localizado; ambas condiciones hacen que tenga la posibilidad de manifestar sus propias potencialidades a favor de su entorno próximo y remoto: “*La persona es tensión entre lo que se es, lo que se puede ser, lo que se debe ser y lo que se quiere y*

---

<sup>133</sup>WOJTYLA. K., *La persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 49.

<sup>134</sup>Ídem., p. 50

*espera llegar a ser*".<sup>135</sup> La persona ha recibido en su origen cuanto le hace posible que pueda establecer un proyecto de vida. Las acciones personales le permiten proyectarse hacia su dimensión trascendente, gracias a las relaciones que abren su mundo personal de otras personas y del Absoluto.

Una vez reconocido el profundo valor personal, y asumida la propia vocación, debe empezar la etapa de compromiso con el propio entorno, reafirmando así la responsabilidad de personalizar el mundo. El compromiso personal de encarnarse en la realidad requiere la ofrenda de la propia vida y de las propias fuerzas para el bien de los demás. No se trata de una normatividad expresa que procede de una entidad ajena a la persona, por el contrario, es el resultado de la propia reflexión sobre el propio lugar en el universo personal.

Según E. Mounier, la persona se funda en una serie de actos originales que no tienen su equivalente en ninguna otra parte, de tal suerte que le hacen artífice de su propia interioridad y le mueven a relacionarse con los demás e iniciar así la vida comunitaria: "*La persona es una existencia capaz de separarse de sí misma, de desposeerse, de descentrarse para llegar a ser disponible para otros*".<sup>136</sup> A medida que la persona se desplaza del centro y pone allí la existencia del otro, puede experimentar una situación de "descentramiento" personal; le llena la certeza de que su vida tiene sentido cuando la ofrece en beneficio de los demás.

Esta situación no consiste en la negación de la propia condición personal, sino en el inicio de un proceso hacia la empatía y la comprensión de las demás personas, que consiste en dejar de colocarme en mi propio punto de vista para situarme en el punto de

---

<sup>135</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acto*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 89.

<sup>136</sup>MOUNIER. E., *El personalismo*, Ed. El Bubo, Bogotá1984, p. 477.

vista de otro. “*La empatía hace capaz a la persona de asumir diversos puntos de vista delante de otra persona, comenzando por el suyo propio*”.<sup>137</sup> Desde esta nueva perspectiva, la persona no se limita al propio yo, sino que se complementa y enriquece a medida que asume otros puntos de referencia. En este sentido, toda persona participa de una llamada interior: asumir el destino, la pena, la alegría, la tarea de los otros y a partir de allí comprometerse e intentar transformar la realidad a través de la entrega desinteresada y la gratuidad plena y total.

### **3.3. La proyección de la persona desde el interior hacia la exterioridad.**

Karol Wojtyła en su filosofía, centrada particularmente en temas de ética y antropología es una reflexión con pretensiones de desvelar el misterio del hombre como persona, en su ser y obrar. Sus reflexiones filosóficas sobre el hombre son definidas por el mismo Karol Wojtyła como un intento de “*ver a la persona a través de sus actos*”.<sup>138</sup> Su mayor interés es esa realidad irreductible, única e irrepetible que es cada persona en su interioridad, en su subjetividad. Karol Wojtyła muestra que desea captar lo más profundo del espíritu humano y describir cómo se hace la persona, como se autorrealiza, en su deber ser, desde su ser.

Karol Wojtyła muestra a la persona como un sujeto (no es un objeto); un sujeto de interioridad (tenemos intimidad), capaz de conocer de desear la verdad y buscar el bien. Un ser capaz de autodeterminarse. “*El hombre es un ser libre, cuya acción parte de sí mismo, pero, sobre todo, es un ser que se modela a sí mismo mediante su actuar*”.<sup>139</sup> Por lo tanto, se hace mejor o peor persona, se autorrealiza libremente a través de sus acciones libres y responsables.

---

<sup>137</sup> Ídem., p. 478.

<sup>138</sup> WOJTYLA. K., *La evangelización y el hombre interior*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1979, pp. 39-57.

<sup>139</sup> Ídem., p. 48.

La persona se proyecta, sale de sí y se lanza hacia las demás personas, para comprometerse así con su entorno vital. Sin embargo, sólo puede hacerlo cuando está llena de sí, de esta manera podrá compartir su vida con las demás personas: *“Más que algo dado, de nuevo, la persona es una realidad propuesta, una tarea siempre haciéndose, yendo más allá de cada una de sus manifestaciones”*.<sup>140</sup> La tendencia personal se dirige a lo que está más allá de ella, a su trascendencia profunda, hacia los demás.

Para profundizar un poco más las palabras de Karol Wojtyla en este caso, la manera en que se articula el compromiso de la persona hacia los demás, debe recordarse, que es una experiencia propia e íntima, tal como nos la describe E. Mounier: *“La revuelta ante el amaestramiento, la resistencia a la opresión, el rechazo del envilecimiento, son el privilegio inalienable de la persona, su último resorte cuando el mundo se lanza contra su reino”*.<sup>141</sup> Entonces el camino de la liberación que compromete a la persona consigo misma es el sendero que cada uno quiere compartir con los demás; para lograrlo, se debe tener siempre en cuenta la libertad del otro para que sea él quien elija la manera como desea vivir.

La responsabilidad del compromiso es personal, por lo tanto corresponde a cada uno; no se trata de buscar a quien echar cargas, sino de hallar con quién compartirlas. Este es el sentido de la comunión personal como una dimensión que enriquece la vida comunitaria. Las demás personas pueden acompañar y ayudar a llevar las cargas, pero sólo quien ha asumido su propia realidad puede transformar su propia historia.

---

<sup>140</sup>ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires 1969, p. 125.

<sup>141</sup> Ídem., p. 126.



### 3.4. Significado de la persona.

Según Karol Wojtyła:

La persona no debe ser meramente un medio respecto de un fin para otra persona. Esto está excluido por la misma naturaleza de la personalidad, por la que cualquier persona es. Los atributos que encontramos en el yo interno de una persona son aquellos por lo que es un sujeto pensante y capaz de tomar decisiones. De modo que, cada persona por naturaleza es capaz de determinar sus fines. Cualquiera que trata a una persona como el medio para un fin le hace violencia a la misma esencia del otro, a aquello que constituye su derecho natural.<sup>142</sup>

La persona, considerada en sí misma, implica reconocer la importancia de la libertad al momento de comprenderla. *“Sólo puede ser persona quien tenga la posesión de sí mismo y sea, al mismo tiempo, su propia, única y exclusiva posesión”*.<sup>143</sup>

Para nuestro filósofo, la autoposesión encuentra su manifestación y confirmación en la acción. Ella nos permite interpretar la complejidad del dinamismo humano. Sólo mediante la autoposesión el hombre puede autodeterminarse. *“Al mismo tiempo, la voluntad, todo ‘yo quiero’, auténtico, revela, confirma y realiza la autoposesión, que es adecuada únicamente para la persona: el hecho de que la persona es sui iuris, dueña de sí misma”*.<sup>144</sup>

Karol Wojtyła, leyendo a Mounier, nos da un concepto claro de lo que es persona:

“Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía

---

<sup>142</sup> WOJTYLA. K., *Amor y Responsabilidad*, Ed. Razón y fe, Madrid 1978, p. 26-27.

<sup>143</sup> WOJTYLA. K., *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 124.

<sup>144</sup> Ídem., p. 113.

de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación”.<sup>145</sup>

Además nos aclara por qué la persona no puede ser tratada como objeto, no es una cosa material; la persona es una realidad indefinible, efectivamente, siendo la presencia misma del hombre, su característica última, no es susceptible de definición rigurosa.

X. Zubiri plantea sobre este hecho que la persona tiene un valor absoluto relativo porque existe respecto a otras cosas. Pero para realizarse como tal no es autosuficiente. *“La persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana. Jamás puede considerarse como parte de un todo”*.<sup>146</sup>

La persona no es objeto no es “cosa” no es un ente puramente material; ni es la conciencia que tengo de mi yo, no es un “ente ideal”, no es una subjetividad pensante. Es una estructura psicósomática que da unidad a toda la actividad que realiza desde una adhesión a unos valores que acepta libremente.

Para Karol Wojtyla, el principio unificador de la persona, de sus actos, de sus personajes, de sus situaciones concretas e históricas es la llamada vocación; este principio espiritual de la propia existencia no es algo abstracto, sistemático sino que se descubre en una búsqueda ininterrumpida; no reduce sino que integra desde el interior. Este principio creador es constitutivo de su mismo ser y el centro de todas sus responsabilidades. *“No es una unificación sistemática y abstracta, es el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida que no reduce lo que integra, sino que lo*

---

<sup>145</sup>WOJTYLA. KAROL. *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 125.

<sup>146</sup>ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, p. 401.

*salva, lo realiza al recrearlo desde el interior*".<sup>147</sup> Este principio creador es lo que nosotros llamamos en cada persona su vocación.

Esta llamada se realiza en una dialéctica específica de interiorización-exteriorización desde la meditación, la persona vuelve sobre sí misma para recibir nuevos impulsos en su acción y compromiso. *"La existencia personal se ve siempre disputada, entonces, por un movimiento de exteriorización y un movimiento de interiorización, ambos esenciales (...) No hay que despreciar la vida exterior: Sin ella la vida interior enloquece, así como también, sin vida interior, la primera, por su parte, desvaría"*.<sup>148</sup> La encarnación es la dimensión de lo temporal e histórico, la presencia de la persona en la historia.

### **3.5. Persona y "alteridad".**

Partamos sobre lo que es comunicar para Karol Wojtyła, ya que ésta se convierte en responsabilidad y posteriormente dará el verdadero sentido a la persona. *"Comunicarse es sin duda, abrirse; pero esta apertura no es completa si asecha el reconocimiento. Es completa no tanto que se abre al reconocimiento del otro, sino convirtiéndose en responsabilidad respecto a él"*.<sup>149</sup>

Karol Wojtyła realizaría una recuperación del verdadero sentido de la persona: la fraternidad, a través de la responsabilidad. *"El hombre no solo ha de responder de sí mismo, sino también del otro, porque éste ya pasó a formar parte de su vida, que siendo otro ahora ya es hermano"*.<sup>150</sup>

---

<sup>147</sup>WOJTYLA, K., *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 224.

<sup>148</sup>Ídem., p. 225.

<sup>149</sup>LEVINAS, E., *De otro modo*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 189-190.

<sup>150</sup>Ídem., p. 191.

La verdadera identidad humana es la alteridad, es responsabilidad por el otro, es decir, lo que define propiamente al hombre no es la libertad, sino la responsabilidad, que no es un privilegio, sino una aceptación y un compromiso que cada uno ha de tomar sobre sí mismo.

La libertad humana es difícil, no se cierra en el círculo del yo sino que se basa en una apertura originaria del yo al otro, en la bondad, que “*consiste en implantarse en el ser de tal modo que el otro cuenta más que el yo mismo*”.<sup>151</sup> Por lo tanto, si no existe una apertura hacia el otro, no podríamos hablar de libertad plena.

Al hablar del sujeto individual cuya existencia es incomunicable, pero que clama por la alteridad, y reconoce el “encuentro” con los otros como la necesidad esencial de la vida humana. Hago referencia a los sujetos colectivos, cuando éstos aparecen de naturaleza orgánica y corporativa para posibilitar la trascendencia de la persona a través de la participación, que en términos de Karol Wojtyla se traduciría “*en la acción «junto con los otros» en las distintas relaciones sociales o interhumanas*”.<sup>152</sup>

Sin embargo, Karol Wojtyla se refiere a la subjetividad en referencia al hombre existente y no a ciertos sectores de la colectividad. El *suppositum* (indica el hecho mismo de ser el sujeto o el hecho de que el sujeto es un ser). Este sujeto en cuanto ser está por debajo o sirve de soporte de toda estructura dinámica, de todo lo que hace u ocurre, de toda eficacia y subjetividad. “*Es un ser real, el hombre-ser que existe realmente, y, por lo*

---

<sup>151</sup>LEVINAS. E., *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Salamanca 1997, p. 261.

<sup>152</sup>WOJTYLA, K., *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 314.

*tanto, actúa también realmente. Entre la existencia y la actuación se da una relación estricta, que constituye la más fundamental de las comprensiones del hombre”.*<sup>153</sup>

Ante la presencia del otro, el yo descubre su verdadera identidad como ser-para-otro, como apertura a la alteridad y responsabilidad sin límites, que pone de relieve que *"el alma no es una exigencia de inmortalidad, sino una imposibilidad de asesinar y, por consiguiente, el espíritu es la preocupación misma de una sociedad justa"*.<sup>154</sup> Esta comprensión del hombre incide en su pasividad originaria ó vulnerable como apertura al otro, como capacidad de acogida de quien viene de fuera y en su estancia continúa siendo otro que yo.

### **3.6. Persona y comunidad.**

Al realizar un análisis sobre la persona y comunidad, Karol Wojtyła hace una distinción en dos dimensiones:

1. La dimensión interpersonal o relación yo-tú.
2. La relación social o relación nosotros.

El “yo y el tu” remiten solo indirectamente a la multiplicidad de personas vinculadas por la relación (uno-uno), y remite directamente a las personas mismas; en cambio, el “nosotros” directamente manifiesta una multiplicidad, mientras que indirectamente remite a las personas que pertenecen a esta multiplicidad.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup>Ídem., p. 89.

<sup>154</sup>LÉVINAS, E., *Difficile*, Ed. Sígueme, Salamanca 1997, p. 147.

<sup>155</sup>WOJTYLA. K., *La persona: sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 90.

La comunidad humana son estas dos dimensiones mencionadas arriba que se constituye sobre la base de la subjetividad del hombre.

Por otra parte, dice que el “nosotros” involucra muchos sujetos que en algún modo existen y obran en común, mediante una multiplicidad de acciones, no simplemente asociadas, sino relacionadas con un cierto valor común, dando paso al merecimiento del nombre de bien común. De esta forma, *“la relación de muchos yo con el bien común parece constituir el corazón mismo de la comunidad social. Gracias a esta relación, los hombres, viviendo su subjetividad personal -es decir, la multiplicidad de hechos de los yo humanos-, tiene conciencia de construir un nosotros determinado y se experimentan así mismos en esta nueva dimensión”*.<sup>156</sup>

En la relación interpersonal, el sujeto yo, vive una experiencia con el sujeto tú; es decir, se relacionan mutuamente en la acción. Esta relación se constituye por algún vínculo, o parentesco, dando como resultado la confianza, la cual tiene un significado profundo, porque surge de la experiencia con el tú, produciendo la auténtica comunidad interpersonal.

Karol Wojtyla afirma: *“el hombre actúa junto con otros porque es un ser comunitario, un ser que existe con otros seres humanos”*.<sup>157</sup> Pero dicha dimensión depende de la estrecha relación que existe entre la persona y su acción: porque diríamos que solo contando con la base de esta relación fundamental adquiere su significación humana adecuada a cualquier hecho de actuar junto con otras personas.

---

<sup>156</sup>Ibíd., p.91.

<sup>157</sup>WOJTYLA. K., *La persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 49.

Karol Wojtyła toma como punto de partida la visión del hombre respecto a la experiencia del yo actuando, y desde ahí, es lógico que el otro se presente como objeto de la experiencia del yo, y que su conocimiento sea diferente: *“los demás hombres, en cuanto objetos de la experiencia, lo son de distinta manera a como lo soy yo para mí mismo o cada hombre para sí mismo.”*<sup>158</sup>

A pesar que el punto de partida es la persona en acción y que la intersubjetividad retorna al yo favoreciendo su perfeccionamiento, esto no significa un solipsismo, pues *“esta subjetividad no encierra al hombre en sí mismo, no hace de él una mónada impenetrable, al contrario, lo abre de una manera particular a la otra persona”*.<sup>159</sup> Se puede y se debe ver en la participación una auténtica expresión de la trascendencia personal y su confirmación subjetiva en la persona. La participación sería por lo tanto, la experiencia del otro en cuanto persona, y este actuar junto con otro ayuda a la realización ética del yo.

---

<sup>158</sup>WOJTYLA, K., *La Persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 56.

<sup>159</sup>WOJTYLA, K., *La persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 64.

## CAPÍTULO III

### 1 LA RELACIÓN DEL PENSAMIENTO PERSONALISTA DE KAROL WOJTYLA CON EL ESTILO EDUCATIVO DEL COLEGIO “DANTE ALIGHIERI”.

En este último capítulo, trato de confrontar el pensamiento personalista de Karol Wojtyla, su relación con la educación y el carisma del fundador de la Congregación: S. Leonardo Murialdo y otros pensadores que aportan con esta temática.

Para nuestro filósofo: *"El futuro de la humanidad se fragua en la familia"*<sup>160</sup>. Porque *"es la institución elemental que está a la base de la existencia humana."*<sup>161</sup> Es únicamente en la familia donde se cimienta la educación personalista basada en el amor. En su seno el ser humano empieza a hacerse persona, y no sólo una primera escuela en el sentido temporal sino que se hace imprescindible la implicación total de las familias en la educación a lo largo de toda nuestra vida, brindando apoyo en la educación, en este caso, la comunidad Josefina, que busca educar el corazón con el corazón, siguiendo los lineamientos del fundador S. Leonardo Murialdo.

#### 1.1. Carisma.

El carisma de la educación del colegio “Dante Alighieri”, es formar a los estudiantes, proporcionando una educación integral y personalizada, basándose en los principios pedagógicos de San Leonardo Murialdo: *"educar el corazón con el corazón"*.<sup>162</sup> A

---

<sup>160</sup>EXAMERÓN. A., *Juan Pablo II Familiaris Consortio*. Ed. Clavería, México 1982, p. 86.

<sup>161</sup>WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 244.

<sup>162</sup>AUTORES VARIOS., *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1994, pp. 322-323.



través del cultivo de valores éticos, morales, cívicos que ayudan al desarrollo de la personalidad para que el educando con liderazgo, con una mentalidad crítica y sentido cristiano, sea partícipe del cambio social. Ofrecen a la sociedad personas capacitadas integralmente con grandes posibilidades para el ingreso a los campos académico, laboral y comunitario.

## **1.2. El amor personal por los Jóvenes.**

Según Karol Wojtyła amar a los jóvenes significa ofrecerle toda nuestra personalidad para ayudarles a crecer como personas, pero mientras no seamos auténticos, tampoco el otro lo será. La honestidad crea honestidad. La falsedad crea falsedad. Si no tenemos miedo de ser nosotros mismos, tampoco el otro lo tendrá. El amor no es un modo de hacer, sino un modo de ser. No es una acción sino una actitud. Lo primero que necesitamos para ayudar a otros a crecer, es no impedir nuestro propio crecimiento. En otras palabras, si no nos amamos a nosotros mismos, no seremos capaces de amar a otros.

Por su parte, dice San Leonardo Murialdo: el educador del colegio “Dante Alighieri”, empujado por el amor de Dios, se entrega a los jóvenes para difundir en sus corazones el amor a Jesucristo y se dona “*con el sólo fin de salvar las almas redimidas por la Sangre preciosísima de Nuestro Señor*”<sup>163</sup>, porque el verdadero bien de los jóvenes, “*es la salvación de sus almas*”.<sup>164</sup> Los educandos deben darse cuenta que nosotros estamos presentes en sus vidas no para buscarnos a nosotros mismos; no en nombre nuestro sino en nombre de Dios; no por fines humanos, sino con un fin preciso: amar personalmente a los jóvenes para su bien.

---

<sup>163</sup>MURIALDO. L., *La pedagogía del amor*, Ed. Editrice, Roma 1998, p. 14

<sup>164</sup>MURIALDO. L., *Directorio*, Ed. Editrice, Roma 1978, p. 215.

Ciertamente, no puede estar animado por el celo de la salvación de los jóvenes aquel que no los ama; que no vive un firme empeño de conversión que lo anime a luchar contra la mediocridad; que no está sostenido por un camino de liberación de los propios egoísmos y de los propios ídolos para dar cada día un nuevo sentido a su vida, el sentido del amor de Dios y de la fidelidad hacia Él. Escribe Murialdo: “*Debemos buscar la salvación de los jóvenes con las oraciones y la santificación*”.<sup>165</sup>

Wojtyla dice: “*La obra educadora de los jóvenes... es un compromiso muy delicado*”.<sup>166</sup> Hay que tratar de tener un sentido de verdadera paternidad que sabe templar la autoridad con el afecto, el amor con la firmeza, porque los jóvenes tienen necesidad de educadores y de guías en quienes confiar y encontrar apoyo, guía y seguridad. “*Sobre todo os caracterice siempre una convencida sensibilidad espiritual porque debéis infundir en los jóvenes una fe iluminada y serena que los haga espiritualmente fuertes contra el error y el mal*”.<sup>167</sup>

En efecto, para nuestro filósofo, el amor propiamente dicho se encuentra unido a la realidad de la persona. Amor y persona, se entrelazan indisolublemente. Y la razón última de ello estriba en que “*su noción de amor supone la afirmación del valor de la persona*”.<sup>168</sup> En definitiva, amar a alguien, en este caso a los jóvenes, exige y, en el fondo, consiste, de algún modo, en reconocer su valor inmenso en cuanto persona, el valor inalienable de su persona concreta e irremplazable. Amar a los jóvenes es afirmar

---

<sup>165</sup>MURIALDO. L., *Congregazione di San Giuseppe*, Ed. Editrice, Roma 1990, p. 346.

<sup>166</sup>WOJTYLA. K., *La persona humana y el derecho natural*, en *Mi visión del hombre*, Ed. Palabra, Madrid 1997, p. 358.

<sup>167</sup>WOJTYLA. K., *Lett. Gius.*, Ed. Bompiani, Milano 1988, p. 102.

<sup>168</sup>WOJTYLA. K., *La persona humana y el derecho natural*, en *Mi visión del hombre*, Ed. Palabra, Madrid 1997, p. 360.

al otro como persona. En resumen, distinguirlo de las cosas de una manera incomparable, como sólo puede distinguirlo o diferenciarlo su ser personal.

### **1.3. Amor a los hermanos de la comunidad educativa.**

Empezaré con estas palabras de nuestro pensador: "*El ser del amor en su plenitud es interpersonal y no individual*".<sup>169</sup> El amor es una fuerza que liga y que une personas, su naturaleza es contraria al aislamiento y a la división; por eso se da en la relación del Yo con el Tú. "*El amor es siempre una relación mutua de personas, que se funda a su vez en la actitud de ellas, individual y común, respecto del bien*".<sup>170</sup> Es una atracción, un afecto entre personas, tiene un carácter personal. Puede también ser concebido como una virtud, la mayor de las virtudes.

En el amor entre las personas de la comunidad educativa, una persona, es decir el Yo se presenta como un bien para el Tú, puede presentársele fácilmente al otro como bien y viceversa. Por el atractivo del Tú, el Yo se conmueve, cambia, experimenta un agrado, ve en el Tú valor, belleza, una necesidad de poseer al Tú, que podría considerarse como un posible amor naciente. El atractivo de una persona a otra se debe de dirigir hacia toda la persona, no solo por lo que ve exteriormente, sino por lo que es más importante, su determinación interior, de este modo el atractivo estará fundado en la base del amor.

El amor, es un sentimiento intenso del ser humano que lo lleva a buscar el encuentro con otros seres, en este caso, con todos los seres de la Comunidad Educativa, el cual según Wojtyla es: "*[...] la relación mutua de personas, que se funda a su vez en la actitud de ellas individual y común respecto del bien*".<sup>171</sup> El amor por los hermanos de la

---

<sup>169</sup>WOJTYLA. K., *Amor y Responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 75.

<sup>170</sup>Ídem, p. 89.

<sup>171</sup>Ídem., p. 76.

comunidad educativa josefina es verdadero, donde buscaremos el bienestar, la felicidad y evitaremos perjudicar a los otros.

Al enunciar arriba, el amor verdadero por los hermanos de la comunidad, me refería a lo que dice Karol Wojtyla: *“El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta”*.<sup>172</sup> Es decir, cuando es propio de las personas y se realiza sin provecho propio, sin intereses materiales de por medio, sino para hacer feliz al otro.

La persona de la comunidad educativa está llamada a amar, pero es importante aclarar cómo efectuarlo con esa persona que compartirá momentos de su vida en la acción formativa y social. Es fácil que se vea el afecto como una necesidad de complementación para que la persona no se sienta incompleta. El amor se entiende como una necesidad que tiende a encontrar el bien que le falta a una persona para ser pleno; evidentemente ésta viene a ser la concepción de la misma.

Un elemento muy importante como aporte para este amor a los hermanos de la comunidad educativa, lo encontramos en Santo Tomás de Aquino: *“El sujeto del amor de benevolencia, con este desprendimiento de sí mismo, se perfecciona y encuentra la felicidad”*.<sup>173</sup> La benevolencia es un desinterés para sí pensando en el bien del otro por el amor; es decir; un deseo por el bien recíproco. Una persona benévola deja de pensar en sí mismo y en su felicidad para pensar en la de otra persona. Es por tanto este tipo de amor, más puro que un miembro de la comunidad educativa puede entregar al otro.

---

<sup>172</sup>WOJTYLA. K., *Amor y Responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 105.

<sup>173</sup> SANTO TOMÁS, *Ser y Amor*, Ed. Tecnos, Madrid 2003, p. 23.

Al desear el bien entre los hermanos de la comunidad educativa, se crea un vínculo particular que los une: el vínculo del bien y, por tanto, del fin común. Esta vinculación no se limita solamente al hecho de que se tiende juntamente a un bien común, sino que *“une igualmente desde el interior a las personas actuantes, y así es como constituye el núcleo de todo amor”*.<sup>174</sup> En todo caso, no puede imaginarse un amor entre los hermanos de la comunidad educativa josefina sin ese bien común que les liga y que será al mismo tiempo la finalidad que todos habrán escogido. Esta elección consciente, hecha conjuntamente entre las personas del colegio mencionado, las coloca en un nivel de igualdad y por lo mismo excluye que una de ellas trate de someter a la otra. Por el contrario, todos estarán igualmente comprometidos a un bien común.

#### **1.4. Cualidades del Docente**

El educador josefino no debe considerar a los jóvenes como un medio para un fin, porque estaría yendo en contra de su esencia como afirma a continuación nuestro pensador:

La persona no debe ser meramente un medio respecto de un fin para otra persona. Esto está excluido por la misma naturaleza de la personalidad, por la que cualquier persona es. Los atributos que encontramos en el yo interno de una persona son aquellos por lo que es un sujeto pensante y capaz de tomar decisiones. De modo que, cada persona por naturaleza es capaz de determinar sus fines. Cualquiera que trata a una persona como el medio para un fin le hace violencia a la misma esencia del otro, a aquello que constituye su derecho natural.<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup>WOJTYLA, K., *La persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 49.

<sup>175</sup>WOJTYLA, K., *Amor y Responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 26-27.

Dentro de este pensamiento personalista de Karol Wojtyla, una de las características del docente, es buscar esencialmente el encuentro con todas las personas de la comunidad educativa, que permita el descubrimiento y el crecimiento del otro, en proceso de develamiento y de autodescubrimiento.

Una de las cosas más importantes para este pensador es el amor con que Dios ha creado al hombre y que desborda del corazón de todo educador preparado para vivir y compartir con los jóvenes, manteniendo su persona como un lugar de diálogo, cohesión y de escucha, en el que los jóvenes se sientan valorados en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprendan a apreciar a los hermanos. *“Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna”*.<sup>176</sup>

S. Leonardo Murialdo manifiesta que el docente debe tener el deseo de hacer el bien; pero para realizar esta acción, es fundamental mantener un clima de afecto entre los educadores, porque si falta esta relación personal de nada sirve el deseo de hacer el bien. Es necesario estar *“unidos en el afecto de amistad y en la acción”*.<sup>177</sup> De esta manera se puede realizar más fácilmente su responsabilidad como educadores: la educación cristiana y profesional de los jóvenes.

Por este motivo, es necesario dialogar y comunicar; y para esto hay que mantener los encuentros de programación y revisión que tienen el fin de *“contribuir a la perfecta unidad de voluntad y de acción”*.<sup>178</sup> Por lo tanto, de hacer en modo que el ánimo de todos sea encauzado hacia un trabajo coordinado que excluya toda forma de individualismo entre los docentes.

---

<sup>176</sup>WOJTYLA. K., *Carta enc. Caritas in veritate*, Ed. Editrice, Madrid 2009.

<sup>177</sup>JUAN PABLO II., *Lett. Gius*, Ed. San Pablo, Roma 1988.

<sup>178</sup>JUAN PABLO II., *Regolam*, Ed. San Pablo, Roma 1936.

*“El educador está llamado a vivir en la verdad y en el amor y se realiza mediante la entrega sincera de sí mismo”*.<sup>179</sup> El educador por tanto, está al servicio de la verdad, enseñando ante todo qué es lo que está bien y qué es lo que está mal y tiene como objetivo un proceso de maduración o de crecimiento y construcción de la personalidad, y como lo que da sentido a la vida es el amor, el educador debe transmitir lo mejor que ha adquirido a lo largo de la vida, lo que supone fundamentalmente enseñar a amar.

El educador debe sembrar ideales, formar criterios y fortalecer la voluntad, pues todo aprender supone un esfuerzo. La educación ha de ser integral, es decir, ayuda a todas las dimensiones humanas, como lo racional y afectivo, lo intelectual, religioso y moral. La función del educador no es sólo instruir o transmitir unos conocimientos, sino formar el carácter capacitando para el sacrificio, así como enseñar los valores y comportamientos, inculcando el sentido del deber, del honor, del respeto, convenciendo y persuadiendo gracias a un diálogo abierto y permanente, mejor que imponiendo.<sup>180</sup>

Por lo tanto, la educación consistiría en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda ser más y no sólo que pueda tener más. Con este sentido los educadores han de poner en práctica esta cualidad que propone Karol Wojtyla en bien de la educación, porque los valores nos señalan lo que debemos ser y nos dan ese núcleo de convicciones que necesitamos para poder vivir con dignidad, libertad y responsabilidad. Otra cualidad del docente consiste en la dignidad humana, al considerar que no podemos usar de los jóvenes como usamos las cosas, sino que siempre debemos respetarles y más cuanto más los amemos. *“No existen ni una enseñanza ni una educación neutra, pues todas hacen referencia a una serie de valores”*.<sup>181</sup> No hay que

---

<sup>179</sup>JUAN PABLO II., *Carta a las Familias*, Ed. Razón y Fe, Roma 1994, n° 16.

<sup>180</sup>JUAN PABLO II., *Discurso en la UNESCO*, Ed. Editrice, París 1980, p. 12.

<sup>181</sup>JUAN PABLO II., *Carta a las Familias*, Ed. Razón y Fe, Roma 1994, n° 16.

olvidar que educar es servir, pero mediante una dirección, para que pueda llegar a desarrollarse cada joven como persona libre.

*El crecimiento personal es semejante al crecimiento físico, siéndole necesario la aceptación de sí mismo y el estímulo amoroso de los demás*".<sup>182</sup> Los jóvenes han de ser educados en la sencillez de vida, en la austeridad y en la renuncia a los caprichos, pues la comodidad no es la vía adecuada para su maduración. Por lo tanto, el docente debe ser exigente, porque sin exigencia no se puede educar, pues el comportamiento tiene límites.

### **1.5. Pedagogía y Reciprocidad.**

Desde una perspectiva pedagógica, el acogimiento y el reconocimiento del otro en su irreductible alteridad tendrían que ser no sólo premisas irrenunciables para la reflexión, sino, sobre todo, los desencadenantes más efectivos de la acción pedagógica como filosofía práctica. Este hecho obliga a buscar el antídoto de la reciprocidad en la educación. Es la aceptación del otro como legítimo otro en la relación social, porque ya se sabe que *"desde diferentes tradiciones culturales y filosóficas, ha sido puesto de manifiesto que 'conocer es reconocer', que enseñar consiste en ayudar a descubrir e identificar la 'perla escondida' de la propia humanidad"*.<sup>183</sup>

El descubrimiento del otro pasa inevitablemente por el conocimiento de uno mismo; por consiguiente, para desarrollar en los jóvenes una visión cabal del mundo, la educación, tanto si la imparte la familia como si la imparte la comunidad educativa, primero debe hacerle descubrir quién es, para que haya una reciprocidad. Solo entonces podrá realmente ponerse en el lugar de los demás y comprender sus reacciones. El fomento de

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*

<sup>183</sup> VARIOS AUTORES., *Educación para la Solidaridad Planetaria*. Ed. Beltrán, Medellín 1999, p. 38.



esta actitud de empatía en la educación será fecundo para los comportamientos sociales en la comunidad educativa josefina.

Pues bien, en la realización de la comunión que se produce entre la pedagogía y los jóvenes, la autorrealización se realiza a través del mutuo don recíproco, es decir; en la reciprocidad que posee el carácter de la sinceridad. La persona es capaz de tal don, porque la auto posesión es una peculiaridad suya: “*solamente puede darse a sí mismo aquel que se posee a sí mismo*”.<sup>184</sup> Al mismo tiempo este don posee el carácter de la sinceridad y precisamente por esto merece plenamente el nombre de don. Si sirviera a algún interés por una parte o por otra no sería ya un don.

El don sincero de sí da inicio a la relación y en cierto modo la crea, precisamente porque está dirigido hacia otra persona o personas Este hecho depende de la forma que tal don asume: en ciertas formas, el don sincero de sí puede estar dirigido exclusivamente a una persona y ser adecuadamente recibido por esa sola persona; en otras formas es posible dirigir el don de la persona a muchas personas y recibirlo por parte de ellas.<sup>185</sup>

En todo caso, sin embargo, si este sincero don de sí debe permanecer siendo un don y realizarse como un don en la relación interpersonal o también en muchas de estas relaciones, a causa de la comunidad de las personas, debe ser no solo dado, sino también recibido en toda su verdad y autenticidad, es decir, formando una auténtica pedagogía y reciprocidad. La condición para que el don pueda darse en la comunidad educativa josefina, es la apertura a su realización en las relaciones interpersonales, la adecuada acogida de ese don, o del acto a través del cual ese don de la pedagogía se expresa.

---

<sup>184</sup>STEVANI, M., *La reciprocidad: un desafío para el desarrollo humano, femenino y masculino*. Ed. SPI, Madrid 1980, p. 22.

<sup>185</sup>Ídem., p. 23

## 2 Hacia una educación en la justicia, en la solidaridad y en la esperanza.

### 2.1. Educación en la justicia.

Educar en la justicia a los jóvenes de la comunidad educativa, es muy importante, ya que en nuestro tiempo, en el que el valor de la persona, de su dignidad y de sus derechos, está seriamente amenazado por la extendida tendencia a recurrir exclusivamente a los criterios de utilidad, beneficio y tener, es importante no separar el concepto de justicia de sus raíces transcendentales:

La justicia, en efecto, no es una simple convención humana, ya que lo que es justo no está determinado originariamente por la ley positiva, sino por la identidad profunda del ser humano. La visión integral del hombre es lo que permite no caer en una concepción contractualista de la justicia y abrir también para ella el horizonte de la solidaridad y del amor.<sup>186</sup>

La relación de comunicación entre los jóvenes no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, misericordia y comunión. Dentro de la educación a los jóvenes; la paz es muy importante, porque es fruto de la justicia y efecto de la caridad. Y es ante todo don de Dios.

*“La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas (...), la práctica asidua de la fraternidad”.*<sup>187</sup> Pero la paz no es sólo un don

---

<sup>186</sup>VARIOS AUTORES, *Discurso en el Bundestag*, Ed. Española, Berlín, 2011, pp. 6-7.

<sup>187</sup>VARIOS AUTORES., *Catecismo de la Iglesia Católica: La defensa de la paz*, Ed. Fe y Razón, Madrid 1996, p. 750.

que se recibe, sino también una obra que se ha de construir. Para ser verdaderamente constructores de la educación en la justicia, debemos ser educados en la compasión, solidaridad, colaboración, fraternidad; hemos de ser activos en la comunidad educativa y atentos a despertar las conciencias de los jóvenes educandos.

Benedicto XVI, en el mensaje para la jornada mundial de la paz, enero de 2012. Invitó de modo particular a los jóvenes, que *“mantengan siempre viva la tensión hacia los ideales, a tener la paciencia y constancia de buscar la justicia y la paz, de cultivar el gusto por lo que es justo y verdadero, aun cuando esto pueda comportar sacrificio e ir contracorriente”*.<sup>188</sup> Es muy importante anotar que la paz nace de la justicia de cada uno de los miembros de la comunidad educativa y ninguno puede eludir este compromiso esencial de promoverla, según las propias competencias y responsabilidades.

En efecto, podremos decir que justicia significa dar a cada uno lo suyo, es decir que todo joven de la comunidad educativa, debe ser tratado como persona, que se le reconozca su dignidad, que sea puesto en condiciones de ejercer sus derechos e igualmente de cumplir sus deberes. Sobre la justicia de cada uno como nos ha invitado a reflexionar Karol Wojtyła en la celebración de la Jornada de la paz de 1998: *“todos, cada uno según la propia responsabilidad, estamos llamados a vivir la justicia, a obrar en la justicia”*.<sup>189</sup> Por lo tanto, educar a los jóvenes de la comunidad educativa josefina en la justicia, es ubicar como preocupación de la acción educativa, la formación de jóvenes que no vivan sólo para sí, que rompan el individualismo que ignora lo que es fraternidad, que no conciban el amor a Dios sin el amor a los demás, en otras palabras, que sean justos.

---

<sup>188</sup>JUAN PABLO II, *Vigilia de la oración con los jóvenes* Ed. BAC, Madrid 1978, pp. 885-886.

<sup>189</sup>JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1994, p.224.

## 2.2. Educación por los caminos de la solidaridad.

Para ser solidarios debemos poseer una base y fundamento de nuestro conocimiento para comprender nuestras acciones. Karol Wojtyla, nos da un pensamiento claro sobre este tratado: *“la base y fundamento de todo conocimiento sobre los objetos y sobre nuestro propio yo, es en ella donde el hombre se descubre como yo y otro fuera de mí”*.<sup>190</sup> Es decir, como sujeto y objeto. Pues en toda experiencia se da un grado de comprensión de lo que se experimenta, pero esta comprensión se da en una unidad que la otorga la acción misma del hombre. Por medio de esta unidad en la acción es que descubrimos a la persona, para formar parte de su acción. La experiencia nos dice que el hombre actúa y que en esa misma acción el hombre se revela como persona. *“No hay acción sin una persona que la realice y no hay persona que no comporte un conjunto de acciones”*.<sup>191</sup> Es por tanto, la experiencia del actuar del hombre la que nos permite entrar en su esencia y nos da un conocimiento más profundo de él, es decir, por medio de la experiencia podemos alcanzar el conocimiento de la persona como un todo dinámico y no estático.

Una definición clara de Karol Wojtyla sobre la solidaridad: *“La solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”*.<sup>192</sup> Desde este punto de vista, el fin de los educadores de la comunidad educativa josefina es hacer posible la solidaridad, es decir, que los jóvenes puedan encontrarse con otras personas e interactuar corresponsablemente para construir entre todos una vida personal y social más humana.

---

<sup>190</sup>WOJTYLA. K., *La persona, sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, p. 46.

<sup>191</sup>WOJTYLA. K. *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 12.

<sup>192</sup>JUAN PABLO II, *Sollicitudorei socialis*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1994, p. 38.

Karol Wojtyla nos dice que nuestra tarea también es “*hacer de la solidaridad una realidad*”.<sup>193</sup> Es decir, que la solidaridad es el bien común en acción, de nada sirve tantas palabras, si no ponemos en práctica lo que nuestro pensador nos propone. Por lo tanto, hay que empezar con un cambio de mentalidad, actitudes y prácticas en los educadores, que transformen las vidas personales y comunitarias de los jóvenes, proporcionando un tipo de educación que trabaje por la renovación del mundo injusto y egoísta, por otro inspirado en el mensaje de este ideólogo.

La persona es un sujeto relacional llamado a la entrega sincera a los demás. Para Karol Wojtyla, el ser humano ha sido creado como “unidualidad relacional”: la revelación y la experiencia humana lo manifiestan contundentemente por igual. “*se puede afirmar que el hombre en cuanto persona es capaz de comunidad, comunidad entendida como *communio**”.<sup>194</sup> Mientras que en la vida social, la solidaridad y la participación son las actitudes claves para la realización social, al hablar de familia nuestro autor da un salto conceptual que calificaría extraordinario y absolutamente innovador, “*la persona es comunión de personas*”<sup>195</sup>. Por el otro lado, la comunión es la parte personal e interpersonal de todas las relaciones sociales.

### **2.3. Educación bajo el signo de la esperanza.**

Nuestro pensador para demostrar que la ética no es una simple construcción mental: “*recurre con profundidad y originalidad a la noción de experiencia moral*”.<sup>196</sup> La ética, como explica, no surge de ninguna estructura externa al sujeto, no es una construcción mental generada por presiones sociológicas. Nace de un principio real y originario: la

---

<sup>193</sup>JUAN PABLO II. *Centesimus Annus*, Ed. Razón y Fe, Roma 1991, p. 27.

<sup>194</sup> WOJTYLA. K., *La persona: sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1988, pp. 41-109.

<sup>195</sup>Ídem., p. 107

<sup>196</sup>VARIOS AUTORES., *El problema de la experiencia en la ética*, Ed. Zero, Bilbao 1969, pp. 321-352.

experiencia moral, la del deber, entendida en un sentido profundamente realista, como la que todo sujeto posee en cada acción ética concreta que debe hacer el bien y debe evitar el mal. Esta experiencia que habla nuestro pensador es el camino auténtico de esperanza en las acciones que ejecutan los jóvenes en la comunidad.

*“Para la persona, la autodeterminación es algo innato y hasta natural, la libertad se convierte en algo natural a la persona. Así pues la persona tiene libertad para actuar, pero no tiene derecho a obrar mal”.*<sup>197</sup> De este modo, la libertad en los jóvenes es muy fundamental para educar bajo el signo de esperanza. Ser verdaderamente libres como dice arriba, significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero. Por lo tanto, son los jóvenes, la esperanza de formar personas de conciencia recta, responsables, es decir, personas para los demás.

En la fase de la juventud se realiza el proyecto de esperanza, mediante el trabajo, la instrucción y especialmente mediante la autoeducación, creamos la vida misma construyendo el fundamento del sucesivo desarrollo de nuestra personalidad. En este sentido, la juventud es la escultora que esculpe toda la vida.<sup>198</sup>

Por lo tanto, los docentes de la comunidad, siguiendo la tarea de Karol Wojtyła, de educar bajo el signo de la esperanza, han de transmitir a los jóvenes el aprecio por el valor positivo de la vida, despertando el deseo de mirar con firme esperanza el futuro y suscitando en ellos la pretensión de gastarla al servicio del bien. Éste debe ser un deber en el que toda la comunidad educativa joesfina debe estar comprometida en primera persona.

---

<sup>197</sup>WOJTYLA. K., *“Persona y Acción”* Ed. BAC, Madrid 1980, p. 143.

<sup>198</sup>JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1994, p. 224.

Hay que aprovechar la inquietud de los jóvenes por el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario. No hay que dejar morir este anhelo y más bien contribuir para que se haga realidad empezando por las relaciones interpersonales dentro de la comunidad educativa josefina.

#### **2.4. La Reciprocidad en la praxis educativa.**

Para ser recíprocos con los demás, necesitamos ser conscientes de nuestras acciones como dice nuestro pensador: *“Los actos humanos o voluntarios son actos conscientes”*.<sup>199</sup> Esto debido a que la tendencia del acto hacia el objeto es proyectada deliberadamente por el sujeto. Este hecho de que los actos sean conscientes no hace referencia sólo a que nos damos cuenta de la acción, sino que, sobre todo porque, al realizar actos voluntarios, éstos son conscientes en cuanto *“incluyen un juicio intelectual en su estructura íntima; ese juicio está presupuesto y como inmerso en la actividad de la voluntad que es siempre un tender juzgando”*.<sup>200</sup>

Nuestro filósofo también plantea la reciprocidad vivida como *“un regalo enriquecedor y responsabilizante, donde la igualdad no es estática y uniforme ni la diferencia “abismal e inexorablemente Conflictiva”*.<sup>201</sup> Entonces, si la igualdad se refleja en la reciprocidad, la diferencia permite la complementariedad de una peculiar ayuda que se ofrecen mutuamente, una ayuda que no es igual en un sentido que en otro, pero que cada uno dice y requiere desde sí precisamente a otro.

---

<sup>199</sup>WOJTYLA. K., *Persona y Acción*, Ed. BAC, Madrid 1980, p. 32.

<sup>200</sup>RODRIGUEZ. L., *Ética General*, Ed. Eunsa, España 2004, p. 78.

<sup>201</sup>WOJTYLA. K., *Mi visión del hombre*, Ed. Palabra, Madrid 1997, p. 7.

Al hablar de reciprocidad según nuestro pensador estaríamos obedeciendo a complementariedad, así como “*la mujer es el complemento del varón, como el varón es el complemento de la mujer: mujer y varón son entre sí complementarios*”.<sup>202</sup> Así mismo la comunidad educativa debe ser complementaria. Complementariedad no se refiere sólo al ámbito de la acción, sino sobre todo al ámbito del ser

El amor es el complemento necesario y fundamental para que haya correspondencia. Sin esta manifestación está condenado desde luego a vegetar, más tarde a morir. La reciprocidad crea la base fundamental para la relación entre los miembros de la comunidad, es la que, en la relación, decide el nacimiento de ese “nosotros” y no de un “Yo” apartado.

El amor es complemento como ya lo manifestamos arriba, pero también es exigencia de reconocer y aceptar al otro tal cual es y no como uno desearía que fuera; porque sólo conociendo y aceptando sus principios, valores, defectos, aptitudes y carencias, nos permite integrarlo a una comunidad para formar el espacio donde vaya descubriendo la necesidad de realizarse como persona en relación con el otro; es decir, de mantener la reciprocidad dentro de la comunidad educativa.

---

<sup>202</sup>JUAN PABLO II., *Carta a las mujeres*, Ed. San Pablo, Roma 1995, p.8.



### **3 Las relaciones de comunicación de los jóvenes y su nueva visión personalista.**

#### **3.1. Primacía de la persona.**

El pilar fundamental para Karol Wojtyla, sustenta que el amor y la vocación son el valor de la persona. La persona se torna como primordial para toda acción humana. Su valor es inalienable, concreto e irremplazable.

Manifiesta Mounier: "*Dispersión, avaricia, he aquí dos signos de la individualidad. La persona es señorío, elección, es generosidad*".<sup>203</sup> Es de este modo como se muestra que el individuo es la inversa de la persona, la individualidad es dispersión y la persona es integración.

El alma de la persona, individual e inmortal, es el principio de la unidad del ser humano, y lo hace reflexionar y comprender más profundamente de la realidad. Y mediante el cuerpo le permite insertarse en el mundo material, donde actúa y se realiza. Por tanto, no se puede basar el amor y el aprecio hacia la persona considerándola únicamente con su cuerpo en cuanto tal, afectando esta unidad substancial. Sin embargo nuestro filósofo Wojtyla dice: "*El cuerpo humano sirve de lugar y medio para la manifestación externa de la autodeterminación de la persona*".<sup>204</sup> De este modo unificando estos dos aspectos, el cuerpo es la manifestación del alma. Por tal motivo es merecedor junto con el alma de un singular respeto y aprecio.

---

<sup>203</sup>MOUNIER. E., "*Obras*" Tomo I, Ed. Sígueme, Salamanca 1992, p. 626.

<sup>204</sup>WOJTYLA. K., "*Persona y Acción*" Ed. BAC, Madrid 1980, p. 239.

*El principio de la prioridad o primacía de la persona sobre las cosas es porque la persona es un bien mejor que ha de ser perfeccionado a cualquier cosa por valiosa que ésta sea*".<sup>205</sup> La persona constituye un bien honesto, es decir, que vale por sí mismo, y que ha de ser querido por sí mismo; en cambio las cosas son un bien instrumental o medial, en tanto que valen o son queridas en la medida que constituyen un medio para alcanzar otro bien. La prioridad de la persona sobre las cosas significa también que la persona ha de ser amada por sí misma y por los otros.

La persona se diferencia de las cosas por su estructura y por su perfección. La estructura de la persona comprende su interioridad en la que descubrimos elementos de vida espiritual, lo cual nos obliga a reconocer la naturaleza espiritual del alma humana y de la perfección propia de la persona. Su valor depende de esta perfección. La perfección de la persona, espíritu encarnado y no meramente cuerpo, al ser de carácter espiritual, no se pueden considerar como iguales una persona y una cosa.<sup>206</sup>

En la comunidad educativa, la primacía de la persona debe fundamentar la gran diferencia de tratamiento entre las personas y las cosas porque éstas no tienen dominio de sí mismas y pueden ser objeto de dominio de otros. *"Por eso se dice que la persona es inalienable"*.<sup>207</sup> Por tanto, todo acto de los miembros de la comunidad educativa, deben constituir un beneficio para el otro, valorando y dando primacía a la persona y no a las utilidades en beneficio propio.

---

<sup>205</sup>JUAN PABLO II., *Cruzando el umbral de la esperanza*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1994, p. 134.

<sup>206</sup>Ídem., p.135.

<sup>207</sup>Ídem., p.136.

### 3.2. La esencia de la persona es el amor.

Nuestro filósofo manifiesta que: "*El amor es la única antítesis de la utilización de la persona*".<sup>208</sup> Por tanto, los principios del utilitarismo son nocivos para un verdadero amor, puesto que el utilitarismo es egocentrismo, avaricia, interés mientras que el amor es comunión de personas. Partiendo del utilitarismo jamás se logrará llegar a la reciprocidad, ni siquiera se puede exigir; es por eso que para continuar examinando las relaciones interpersonales, debemos dejar claro que el amor a la persona se opone a este principio degradante.

Para Karol Wojtyła: "*La persona es un ser para el cual la única dimensión adecuada es el amor. Somos justos en lo que afecta a una persona cuando la amamos: esto vale para Dios y vale para el hombre*".<sup>209</sup> La única medida para la persona es el amor. Es la exclusión de toda postura utilitarista. En el amor radica su máxima dignidad. En tanto que es criatura, deseo y expresión del afecto de Dios. Todo lo que hagamos en contra de este principio, será contra nuestra propia naturaleza, esencia, y vocación. Nadie tiene derecho a obturar el camino hacia la autorrealización de otro ser. Por ello, amar es opuesto a usar. Este principio se podrá aplicar a las relaciones interpersonales entre todos los miembros de la comunidad, para mejorar la calidad de vida en la acción educativa.

El amor, en efecto, constituye una de las claves fundamentales de la actividad filosófica y existencial de Karol Wojtyła. Por eso, se puede decir, que el amor adquiere, en su pensar y en su vivir, la forma precisa de la "vocación". Así, desde su perspectiva, amar a

---

<sup>208</sup>WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 22.

<sup>209</sup>JUAN PABLO II., *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Ed. Plaza & Janes, Madrid 1994, p. 140

otros consiste, ante todo, en una “*llamada profunda de sentido*”.<sup>210</sup> El amor es una vocación, la más honda y radical de cuantas escucha el hombre, y su latido se esconde en las mismas entrañas del corazón de todo lo humano.

Entre los actos del hombre es precisamente el de amar, aquel en el que la existencia de la persona se realiza del modo más completo. Toda persona recibe la llamada a amar a otras, pues ésta se halla inscrita en lo más hondo de nuestro ser, puesto que sólo a través del amor se realiza plenamente la persona. Con una fuerza extraordinaria, el amor es entendido como libre donación de la persona, un querer salir de uno mismo para encontrar en los otros el enriquecimiento del propio ser.<sup>211</sup>

Puesto que la vía de crecimiento es la donación, la persona que ama desea no el propio bien sino el del otro: anhela darle todo lo justo, para hacerle feliz. Por lo tanto, amar significa comunión de personas, y el hombre para realizarse como tal, debe vivir en correspondencia con los demás.

### **3.3. El Joven es un ser comunitario.**

El encuentro de una persona con otra, es la presencia de un Yo frente a otro Yo y no de un Yo frente a las cosas. Por tal motivo, concebir a un hombre como persona, es respeto y admiración ante un ser que se me presenta, la cual es reflejo de mi compleja y misteriosa realidad, llena de circunstancias, de un pasado y de un futuro, de una carga emocional, de una potencia creadora, capaz de amar y ser amada, de un misterio.

---

<sup>210</sup>WOJTYLA K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 132.

<sup>211</sup> Ídem., p. 135.

El Yo vale, también lo vale el Tú de particular y de igual valor que Yo, así evito de objetivizar al otro y afirmo que nosotros somos personas. “El amor es siempre una relación mutua de personas, que se funda a su vez en la actitud de ellas, individual y común, respecto del bien. Tal vez, cabría aún agregar una nota que indisolublemente se une a la libertad y a la búsqueda del sentido de la existencia, y es la responsabilidad. El sentido no nos es impuesto, sino que debemos desvelarlo, buscarlo, quererlo, pedirlo.”<sup>212</sup>

Tanto lo que se refiere a nosotros, como el diálogo intersubjetivo, requiere una responsabilidad inmensa; en tanto, al buscar la persona el sentido de la existencia, es decir, al querer desvelar su propia existencia, necesita establecer también un diálogo intersubjetivo, y esto requiere una responsabilidad inmensa; y supone el cuidado del verdadero bien para uno y el otro.

Por lo tanto, en la comunidad educativa el joven debe responsabilizarse por el otro y por sí mismo, no de manera limitante y pobre, sino buscando que en el acto haya un enriquecimiento del ser. “*El hombre está hecho para auto-trascenderse y servir a los demás*”.<sup>213</sup> Solamente dándose se afirma a sí mismo; no nos realizamos en la libertad egoísta, sino compartiéndola.

“*La persona es un ser con otros*”.<sup>214</sup> Estas palabras de Karol Wojtyla, invitan al joven de la comunidad educativa a abrirse a los demás, porque le ayudarán a definirse, siendo el Yo, se perfila cuando hay un Tú. De esta interacción surge igualmente el nosotros.

Aquí sería importante citar a Martín Buber, quien expresa que: “*el Yo y el Tú son palabras derivadas de la palabra primaria Yo – Tú. Para él una palabra primaria es la que expresa la manera como nos relacionamos mutuamente. Decir Yo, es reconocer*

---

<sup>212</sup>WOJTYLA. K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe S. A., Madrid 1969, p. 75.

<sup>213</sup>JUAN PABLO II., *Carta Encíclica: El Redentor del Hombre*, Ed. Paulinas, Montevideo 1979.

<sup>214</sup>JUAN PABLO II., *Carta Encíclica: Veritatis Splendor*, Ed. Dabar S.A., México 1993.

*implícitamente el Tú del cual el Yo, al afirmarse se distingue*".<sup>215</sup> De esta manera, antes que el Yo o el Tú, tomados separadamente, está el Yo – Tú como realidad comunitaria y social que hace posible la personalidad individual. La persona, en este caso el joven de la comunidad educativa, se realiza entonces, en la comunicación con los otros, en una relación recíproca.

### **3.4. De lo personal a lo comunitario.**

Existe una situación de la conciencia capaz de comprender o al menos pensar al otro como dotado de un propio sí mismo, como otro yo. El yo personal de cada participante se configura como el otro yo de un compañero, por tanto, la experiencia del yo y del tú, sería tanto exterior como interior. Al hablar de la experiencia interior del sujeto, la otra persona es incluida no solo como objeto de referencia correlativo al yo subjetivo, sino como yo analógico. En esta relación el valor personal del tú es condición necesaria para la realización de uno mismo. Por lo tanto: *"La estructura de la relación" yo-otro" se presenta no solo como una estructura exclusivamente ontológica, sino a la vez como estructura de la conciencia y de la experiencia*".<sup>216</sup>

Cómo ya lo manifestamos anteriormente, una de las características de la persona es que es un ser en relación interpersonal con otros. Es el amor, su única dimensión posible. Por este motivo, se excluye la posibilidad de tratar a otro como un objeto para utilizarlo como un medio en mis propios beneficios. En este punto, Karol Wojtyla menciona puntualmente: *"Cada vez que en tu conducta una persona es el objeto de tu acción, no olvides que no has de tratarla solamente como un medio, como un instrumento, sino que ten en cuenta del hecho de que ella misma tiene, o por lo menos debería tener, su propio*

---

<sup>215</sup>BUBER. M., *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 78-96.

<sup>216</sup>WOJTYLA. K., *Partecipazione o alienazione*, Ed. Bompiani, Milano 1978, p. 9.

*fin*".<sup>217</sup> Es muy interesante y efectiva la frase de este pensador, no sólo no debemos cosificar al otro, ni impedir su propio fin, al contrario buscaremos ayudar a construir su felicidad.

En un ensayo sobre la familia del año 1974, Wojtyla escribe: "*se puede afirmar que el hombre en cuanto persona es capaz de comunidad, comunidad entendida como *communio**".<sup>218</sup> La persona por tanto, es comunión de personas y la comunión es la parte personal e interpersonal de todas las relaciones que mantenga con los demás. Este pensador toma también una visión de la persona humana cuya estructura esencial es de apertura a Dios y hacia los demás.

En la realización de la trascendencia metafísica de la persona, es decir, en el real manifestarse así mismo se cumple la vocación del hombre:

El hombre, cuando no reconoce el valor y la grandeza de la persona en sí mismo y en el otro, se priva de hecho de la posibilidad de gozar de la propia humanidad y de establecer una relación de solidaridad y comunión con los demás hombres, para lo cual fue creado por Dios.<sup>219</sup>

Entonces la persona, puede darse a otra persona o a otras personas y, por último, a Dios, que es el autor de su ser y el único que puede acoger plenamente su donación. Po último diré que la solidaridad, es muy importante para partir de lo personal a lo comunitario, puesto que se da cuando alguien asume, en ciertos momentos, una tarea que no está vinculada a su responsabilidad en función del bien común. Para Karol Wojtyla es un llamado a complementar con mí obrar el forjar de otros, y por lo tanto, depende de la

---

<sup>217</sup>WOJTYLA. K., *El hombre y su destino*, Ed. Palabra, Madrid 1988, p. 106.

<sup>218</sup>WOJTYLA. K., *Ensayo de interpretación teológica*, Ed. Palabra, Madrid 2005, p. 233.

<sup>219</sup>WOJTYLA. K., *La persona: sujeto y comunidad*, Ed. Palabra, Madrid 1998, pp. 41-109.

participación. Se podría decir que a través de la solidaridad nos realizamos participando en el camino de sentido que transita otra persona.

### **3.5. La misión de los jóvenes a la luz del evangelio según Karol Wojtyla**

Wojtyla en su carta dirigida a los jóvenes dice:

Queridos jóvenes, vosotros sois un don precioso para la sociedad. No os dejéis vencer por el desánimo ante las dificultades y no os entreguéis a las falsas soluciones, que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengáis miedo de comprometeros, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir como los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación. Vivid con confianza vuestra juventud y esos profundos deseos de felicidad, verdad, belleza y amor verdadero que experimentáis.<sup>220</sup>

Con estas palabras este pensador, invita a vivir con intensidad la etapa de la juventud que es tan rica y llena de entusiasmo, a la vez les pide que sean conscientes de que ellos son un ejemplo y estímulo para los adultos, e invita a esforzarse por superar las injusticias y la corrupción, cuanto más deseen un futuro mejor y se comprometan en construirlo, que sean conscientes de sus capacidades y nunca se encierren en ellos mismos, al contrario, sepan trabajar por un futuro más luminoso pensando en todos. Y concluye diciendo que los jóvenes nunca estarán solos, porque la Iglesia confía en ellos, los sigue y los anima, deseando ofrecerles lo que tiene de más valor: *“la posibilidad de*

---

<sup>220</sup>JUAN PABLO II-FROSSARD. A., *¡No tengáis miedo!*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1974, p. 16.



*levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz”.*<sup>221</sup>

Todos los miembros de la comunidad educativa miramos a los jóvenes y volvemos en cierto sentido a ser como ellos, constantemente gracias a la interacción. Por eso, nuestra juventud no es sólo algo nuestro, personal o de una generación, sino que pertenece al conjunto de ese espacio que cada hombre recorre en el itinerario de su vida, y es a la vez un bien especial de todos.

En los jóvenes está la esperanza de la misión a la luz del evangelio como lo ha dicho arriba nuestro filósofo, porque pertenecen al futuro y viceversa. En efecto, la esperanza está siempre unida a ellos, “*es la espera de los bienes futuros*”.<sup>222</sup> Como virtud cristiana ella está unida a la espera de aquellos bienes eternos que Dios ha prometido al hombre en Jesucristo. Y contemporáneamente este anhelo, en cuanto virtud cristiana y humana a la vez, es la espera de los bienes que el hombre se construirá utilizando los talentos que le ha dado la Providencia.

El descubrimiento fundamental del propio yo del joven, en toda su múltiple potencialidad y en su corazón valiente puede perfilarse hacia una experiencia nueva: la experiencia del amor, que desde el primer instante pide ser esculpido en aquel proyecto de vida, que la juventud crea y forma espontáneamente. Este plan de existencia viene dado por Dios, que los ha creado y que tiene que brotar en la voz de los jóvenes, conservando su sencillez y limpieza como dice en el evangelio: “*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*”.<sup>223</sup> Sí, a través de aquel amor que nace en los jóvenes y que necesita ser transmitido como misión de vida entregada por Dios.

---

<sup>221</sup>Ídem, p. 17.

<sup>222</sup>JUAN PABLO II-FROSSARD. A., *¡No tengáis miedo!*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1974, p. 107

<sup>223</sup>SAN MATEO., *Biblia latinoamericana*, Ed. Verbo Divino, Madrid 1972, p. 14.

Por lo tanto, son los jóvenes de la comunidad educativa josefina, los instrumentos que ayudarán a crecer el amor de Dios en los demás.

### 3.6. Formación al diálogo recíproco.

Según Martín Buber, la relación educativa es: *“una relación esencialmente humana y humanizante. Las relaciones educativas son de descubrimiento del YO y del TU, del ESPIRITU. Solamente el descubrimiento y la aceptación del TU (otro-discípulo, otro-maestro, otro-igual) genera al YO”*.<sup>224</sup> Las relaciones educativas están cargadas de esa significación original de la relación. El Yo-Tú es una correspondencia dialógica y dialéctica que transforma progresivamente más en Yo y más en Tú a cada uno de los miembros de la relación.

Martín Buber expresa que:

El YO y el TU son palabras derivadas de la palabra primaria YO – TU. Para él una palabra primaria es la que expresa la manera como nos relacionamos mutuamente. Decir Yo, es reconocer implícitamente el Tú del cual el Yo, al afirmarse se distingue. De esta manera, antes que el Yo o el Tú, tomados separadamente, está el Yo – Tú como realidad comunitaria y social que hace posible la personalidad individual.<sup>225</sup>

Por lo tanto, la persona es un ser con otros y eso quiere decir, abierta al mundo y a las demás personas. Sobre todo estas últimas le ayudan a definirse, porque el yo se perfila cuando hay un tú que se lo facilita. De esta interacción surge igualmente el nosotros. La persona se realiza, entonces, en la comunicación que

---

<sup>224</sup>BUBER, M., *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 14-15.

<sup>225</sup>BUBER, M., *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid 1993, pp. 20-21.

no es nada distinto a una relación con sentido. Una relación humana, social, y recíproca.

Por medio de la educación se compromete a los jóvenes al reconocimiento y a la aceptación, conduciéndolos a la formación del diálogo recíproco, desarrollando su identidad y pertenencia, para que los remita al nosotros como horizonte de realización, esencialmente como un encuentro que permite el descubrimiento y el crecimiento del otro. El cuidado recíproco permite a cada miembro de la comunidad educativa, arraigarse en el don gratuito de sí mismo; de este modo él se convierte en artífice de valiosas formas de compartir y de solidaridad.

## CONCLUSIONES

- Al dar por terminado esta investigación, considero que el pensamiento personalista de Karol Wojtyla, que supone un intento de respuesta a la pregunta por la esencia del hombre partiendo desde su experiencia de la acción, ha sido de gran ayuda, porque ha permitido cumplir con el objetivo general planteado, de analizar sus elementos personalistas en la praxis educativa del colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil, considerando dichos elementos como un medio privilegiado de desarrollo personal y comunitario; y en lo posterior, identificar y fomentar dichos elementos como: la solidaridad, la reciprocidad, el encuentro, la comunicación, la comunidad, y el diálogo; para relacionarlos con el estilo educativo del colegio mencionado. En una sociedad marcada de una visión muy frágil del concepto de persona y vulnerable a la primacía del hacer y del tener sobre el ser; la propuesta de estos elementos personalistas, siguen siendo vigentes.
- De modo que, en el proceso de desarrollo de esta investigación, se confirma lo dicho en la hipótesis, que el pensamiento personalista de Karol Wojtyla será fundamental para relacionar con el estilo educativo del colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil, mediante la integración de elementos personalistas.
- Si la hipótesis dio cumplimiento a las expectativas planteadas, es lógico que los objetivos hayan llegado a su consecución, demostrando en el primer y segundo capítulo, la identificación y fomentación de los elementos personalistas; y en el tercer capítulo, el desarrollo teórico de los elementos personalistas de Karol Wojtyla en relación al estilo educativo del colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil.

- Como mencionamos más arriba, en el estilo de educación del colegio señalado, se han relacionado elementos personalistas del pensamiento de Karol Wojtyła que aportan con una nueva visión en las relaciones interpersonales de los jóvenes:
  - a. El encuentro, siendo una correspondencia entre la revelación personal de un sujeto y la aceptación confiada del otro; creándose un espacio donde el amor y la entrega mutua harán crecer la libertad y el compromiso responsable.
  - b. La solidaridad, que busca subrayar la dimensión de complementariedad del obrar participativo del individuo en relación con el de los demás.
  - c. La comunicación, que se abre al reconocimiento del otro, y se convierte en responsabilidad respecto a él.
  - d. La comunidad, que no es solo el hecho material de existir y obrar en común de muchos hombres, sino existiendo y obrando junto con los otros es capaz de perfeccionarse, de realizarse, en este obrar y en este existir.
- La acción tiene un valor importante en esta investigación, porque constituye el momento particular en el que la persona se revela y nos permite analizar del

modo más adecuado la esencia de la misma y comprenderla del modo más perfecto.

- En el acto, el hombre hace experiencia de sí como persona. Por medio de la acción el hombre muestra su subjetividad, ya que ésta es un modo de aparecer y de ser.
- La acción no es algo independiente del sujeto que actúa sino que es algo que lo conforma, lo muestra y en ella él se muestra tal como es, como sí mismo. Por lo tanto, la apertura hacia la dimensión subjetiva del otro, es una relación positiva con la humanidad de la otra persona.
- Por último, la finalidad de relacionar el pensamiento personalista de Karol Wojtyla con la acción educativa del colegio Dante Alighieri de la ciudad de Guayaquil, es despertar elementos personalistas en los educandos por medio de los educadores, cuando los estimulan y provocan el interés de interactuar con los demás.

## RECOMENDACIONES

- Recomiendo a los educadores del colegio “Dante Alighieri” de la ciudad de Guayaquil, que traten de mostrar según el pensamiento personalista de Karol Wojtyla; cómo se puede establecer un camino que, partiendo de la estructura de la persona y de la acción, ilumine la obligación general hacia la verdad y el bien, que constituye el núcleo esencial de la libertad humana. Y recuerden que la edificación de la persona en la acción significa alcanzar la felicidad, que consiste en la construcción de la libertad por la verdad. Y se esfuercen por llegar a ser un don para los demás, sin dejar de lado el amor hacia los jóvenes porque necesitan ser considerados como personas, especialmente en las relaciones interpersonales con sus amigos y compañeros. Este sería el camino hacia la realización de ellos, el camino hacia la felicidad.
- A los jóvenes que sigan la tarea de Karol Wojtyla según su pensamiento personalista, al considerar a la persona como el centro de toda acción humana; porque son ellos los llamados a inspirar confianza, es decir, que sean creíbles y mantengan esta personalidad moral así formada para que constituyan a la vez la contribución más esencial en la vida comunitaria. Deben reconocer que ni el yo ni el tú son superiores o inferiores el uno del otro; sencillamente son distintos y como tales con diversidad de pensamientos, sentimientos y acciones. Que sean recíprocos mediante el respeto a la diferencia, la valoración, la aceptación mutua y el consenso; en igualdad de condiciones cada uno se sitúe desde el otro y se funden sus horizontes en la búsqueda del bien común.

## BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, C., *Soeren Kierkegaard o la subjetividad del caballero*, Ed. Anthropos, Madrid 1987.

BAILEY, A., *Education in the New Age*. Ed. Luis Press, San Francisco, Cal.1949.

BUBER, M., *Yo y Tú*, trad. Cas. Carlos Díaz, Ed. Caparrós, Madrid 1993.

BUBER, M., *Yo – Tú*, Ed. Lumen-Hormé, Buenos Aires 1994.

BURGOS, J., *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*. Ed. Palabra, Madrid 1990.

DELORIS, J., *La educación encierra un tesoro*. Editorial Santillana, España 1996.

*Diccionario kapelusz de la lengua española*. Editorial Kapelusz. Buenos Aires 1979.

FERRATER Mora, J., “*Individualismo y Colectivismo*”, Revista Bimestre Cubana, Vol. XLVI, Nº 1, Ed. Taurus Madrid 1940.

FROSSARD y Juan Pablo II, “*¡No tengáis miedo!*”, citado en G. Weigel, Biografía de Juan Pablo II. *Testigo de Esperanza*, Editorial Plaza y Janes, Barcelona 1999.

GÖTTLER, J., *Pedagogía sistemática*. Editorial Herder, Barcelona 1962.

GUERRA R., *Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyla*, Editorial Caparrós, Madrid 2002.

GONZÁLEZ F., José I. *Postmodernidad Europea y Cristianismo Latinoamericano*. Ed. Cátedra. Fundación Sta. María, Barcelona 1988.



HABERMAS, J., *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Editorial Taurus, Argentina 1990.

HERRANZ M., *EL Modelo Postmoderno en Eduardo Mendoza: La Descreencia de lo Real*, Editorial Orbis, Valencia 1998.

JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, Editorial BAC, Madrid, 2005

JUAN PABLO II, *a los jóvenes de Roma tras la celebración del Miércoles de Ceniza*, Editorial Verbo Divino, Roma 1984.

JUAN PABLO II: *Don y Misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio*, Editorial BAC, Madrid, 1996.

JUAN PABLO II, *Carta a Mons. Panafieu, Arzobispo de Aix, con ocasión del centenario de «L' Action»*, en *L' Osservatore Romano*, Editorial Orbis, Roma 1993.

KIERKEGAARD, S., *El concepto de la angustia, trad. Rivero*, Ediciones Orbis, Madrid 1984.

LYOTARD, J., *La condición Postmoderna*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1989.

LEMUS, L., *Pedagogía. Temas fundamentales*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires 1969.

LUZURIAGA, L., *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Editorial Caparrós, Buenos Aires, Argentina 1954.

MARCEL, G., *La «razón de ser», en la «participación»*, Editorial Orbis, Barcelona 1959.

MARDONES J., *Postmodernidad y Cristianismo*. Editorial Sal Terrae Madrid 1988.

MARITIAN, J., Mounier Emmanuel: *Correspondance*, Editorial Desclée de Brouwer, Barcelona 1973.

- MIALARET, G., *Ciencias de la educación*. Editorial Olkoston, España.1981.
- MOUNIER E., *Un testimonio luminoso*. Ed. Palabra, Madrid 2000.
- NASSIFR., *Pedagogía General*. Editorial Kapelusz, Buenos Aires 1988.
- URDANOZ, T., *Historia de la filosofía, vol. VIII*, Editorial BAC, Madrid 1985.
- WOJTYLA, K., *Max Scheler y la ética cristiana*, Editorial BAC, Madrid 1982.
- WOJTYLA, K., *Metafísica de la persona*. Editorial Terra Nova, Bompiani - Milano 2003.
- WOJTYLA, K., *La subjetividad y lo irreductible en el hombre, en El hombre y su destino*, Editorial Palabra, Madrid 1998.
- WOJTYLA, K., *La persona: sujeto y comunidad, en El hombre y su destino*, Editorial Palabra, Madrid 1998.
- WOJTYLA, K., *Persona y acción*, Editorial BAC, Madrid 1982.
- WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Editorial Plaza y Janés, Barcelona 1996.
- WOJTYLA, K., *Cruzando el umbral de la esperanza*, Editorial Plaza & Janés, Barcelona 1994.
- WOJTYLA, K., *Don y misterio*, Editorial BAC, Madrid 1996.
- WOJTYLA, K., *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios, La esfera de los libros*, Editorial BAC, Madrid 2005.